



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**HECHOS RELEVANTES DE LA HISTORIA DE UNOMÁSUNO  
(1977-1983) VÍA CRUCIS DE UN PROYECTO PERIODÍSTICO**

**TESINA QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO  
EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN PRESENTA  
MARÍA ANTONIETA BARRAGÁN LOMELÍ**

**ASESORA: MTRA. FRANCISCA ROBLES**

**México, D.F.**

**Septiembre 2000**

282710



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Hortensia, mi madre, por su caudal de paciencia; Ángel,  
también los periodistas se reciben, y a ti Oscar, dónde estés.

# ÍNDICE

· INTRODUCCIÓN	I-V
I INSTRUMENTACIÓN DEL PROYECTO	1-8
➤ Un "flashback" indispensable	
➤ El proyecto va....	9-32
- La política editorial	
- El equipo	
- Adiós a los formatos convencionales y bienvenido el lenguaje irreverente	
- Aportaciones periodísticas	
II PARA USTED QUE SÍ LEE...	33-37
III EL HIJO DE FIODOR	38-44
IV SE INICIA EL VIACRUCIS	45-63
- Una cooperativa espiritual y una sociedad anónima de carne y hueso	
- El siguiente obstáculo: Solís	
- Un sindicato suigeneris	
V UNA RENUNCIA COLECTIVA	64-79
- Los dimes y diretes	
- Un boquete difícil de tapar	
BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA	80-83

## INTRODUCCIÓN

El 14 de noviembre de 1977 apareció el periódico *unomásuno* por un grupo de periodistas encabezados por Manuel Becerra Acosta, luego de la salida de éste, junto con otros compañeros, del periódico *Excélsior*, en 1976, entonces dirigido por Julio Scherer.

Becerra Acosta invitó a colaborar en esta nueva aventura periodística a una diversidad de personas, desde reporteros de la vieja guardia y con experiencia, hasta jóvenes egresados de la carrera de periodismo, asimismo incorporó a caricaturistas con un prestigio consolidado al igual que a moneros desconocidos; en cuanto a los articulistas, la posición de *unomásuno* fue la de cubrir el más amplio espectro ideológico y político, incorporándose así firmas de todas las corrientes partidistas, universitarias, independientes e intelectuales.

El formato del periódico, inspirado en diarios europeos, como *Le Monde* de París y *El País* de Madrid, tipo tabla, fue pionero en México (después le seguirían *La Jornada*, *El Financiero*, *La Crónica* y otros).

Un diseño que le permitió al lector un fácil manejo de la información y en donde cada sección podía jugar con el material gráfico (cartones y fotografías). Igualmente se rompió con la idea tradicional de que los editoriales junto con los artículos de opinión estuviesen concentrados en páginas fijas y, por el contrario, se distribuyeron a lo largo y ancho del diario según el tema correspondiente (ciudad, cultura, deportes, política, economía, internacionales).

En cuanto al tratamiento periodístico se abrieron nuevas formas de abordar tanto la nota informativa como el reportaje y la entrevista; al género de la crónica se le dio un lugar preponderante en sus páginas y se permitió que plumas sin experiencia en este estilo dieran rienda suelta a una nueva concepción estilística y de contenido de hacer crónica política y urbana.

## II

Desde el primer número, el 14 de noviembre de 1977, *unomásuno* en su primera plana fijó su posición a través de un editorial (por cierto, no muy frecuente en esos años):

Cuando, al llegar a su término el pasado gobierno, nos constituimos en la cooperativa de periodistas que dio vida a la editorial que publica nuestro diario, respondimos a una confianza racional, no sólo en nuestra vocación y aptitudes: confianza en un país que requiere información y acepta la crítica.

Creemos que la armonía social es posible si se valoriza, aunque fuere por interés pragmático, la primordial contribución de los trabajadores al bienestar común. Propone esta posibilidad la Constitución, instrumento de derecho para establecer la justicia: idea que implica la renovación de la sociedad mexicana mediante un régimen de relaciones equitativas entre los mexicanos

Es así como *unomásuno* surgió como un diario netamente político, entendido como una tribuna informativa y de opinión que deseaba dar voz a todos aquellos que para finales de los setenta no habían podido acceder a un espacio público. De esa manera, la política y las causas sociales, abordadas desde distintos enfoques, fueron los ejes centrales de la línea editorial de *unomásuno*.

Al mismo tiempo gozó de una amplia aceptación en diversos círculos del país, y llegó a convertirse en una referencia imprescindible de consulta cotidiana, incluso fue calificado de periódico de "izquierda". Bien lo señala Carlos Monsiváis, en su libro *A ustedes les consta* (1981: 75)

*Unomásuno* es el primer diario sectorial cuya influencia excede con mucho a la del sector en donde se origina y al que en primera instancia se dedica. Hace diez años, no eran concebibles tantos periodistas, maestros e investigadores preocupados por la situación campesina y la realidad obrera. Con sus aciertos y sus defectos, *unomásuno* es adecuado resumen de las vanguardias políticas y culturales, y es también un registro permanente de la ampliación o la estrechez de sus puntos de vista [...] Digo que este diario expresa de modo cada vez más nítido las luchas teóricas, las irritaciones políticas, la generosidad y la limitación de lo que ha sido el ghetto académico y que, a partir de una creciente confianza en la sociedad civil, insiste en su pertenencia integral a la nación

Salvo algunos párrafos como el anterior, testimonios sueltos y artículos periodísticos, pocos estudiosos de la comunicación se han ocupado de reconstruir la historia del periódico *unomásuno*, sobre todo enfocado a sus momentos más relevantes: fundación, evolución, éxitos, fracasos y rupturas.

Es necesario señalar que existe un vacío de discusión, análisis y difusión sobre estos últimos momentos —las constantes escisiones en el periódico y sus causas— los cuales a pesar de ser controvertidos y polémicos, lo único que ha producido dentro del propio gremio periodístico es un silencio incómodo, o cuando mucho, versiones superficiales, interpretaciones plagadas de intereses o rumores de segunda y tercera fuente.

Dicen que los médicos entierran sus errores y los periodistas los publican. Eso es una falacia. Los periodistas pocas veces se ocupan de contar sus propias historias y sus equivocaciones, o sus deslices. Se fundan los periódicos, crecen, tienen lectores, venden publicidad, toman posiciones ideológicas y raras veces, dan explicaciones de sus entretelones internos.

Creo que en el periódico *unomásuno* hubo logros y fallas; aciertos y equivocaciones; lucidez y taras; pasión y negligencia; intereses y personalidades. Todo eso hizo que fuese un periódico especial. Pero hay que decirlo y recoger los hechos y los testimonios.

La mejor estructura que me ofrece esa oportunidad es el reportaje. Es el género periodístico que más se identifica con un trabajo académico de investigación, porque en él se exponen de manera detallada y documentada las causas y efectos de un suceso, además de permitir gran libertad de expresión y estilo. Se efectúa mediante una investigación, en la que si bien se utilizan las técnicas y los estilos propios del trabajo periodístico, también se sustenta en fuentes hemerográficas y bibliográficas.

Es decir, en el reportaje que es el más vasto de los diferentes géneros periodísticos, se puede ampliar y profundizar un hecho noticioso de interés general, y sobre todo, es donde se pone en juego las capacidades del periodista,

## IV

su dominio de las diferentes técnicas y modos de redacción, nota, entrevista y crónica, y como ya lo mencioné otras fuentes de información.

El trabajo no sigue una ruta cronológica de la evolución del periódico *unomásuno*, pero sí se detiene en su origen, evolución, éxitos, crisis y rupturas.

De esa manera se documenta quiénes integraron el equipo de periodistas, articulistas, fotógrafos y caricaturistas que dieron prestigio al diario; sus aportaciones técnicas y los tratamientos novedosos a los distintos géneros periodísticos; también se explica la importancia que el lector tuvo para *unomásuno*, como su principal interlocutor, además de hacer énfasis en que se creó una nueva generación de lectores (universitarios, estudiantes, jóvenes, académicos e intelectuales) que en esos tiempos encontraron en el diario una identificación con sus posiciones ideológicas.

Se aborda la organización que escogieron los periodistas para echar andar *unomásuno*, que fue una sociedad cooperativa, además de haber constituido una sociedad anónima para conseguir financiamiento. Estas dos instancias administrativas serían en futuro las principales contradicciones y motivos de conflictos internos en el diario. Asimismo se da un breve perfil de los protagonistas, con el propósito de ubicar en el tiempo su desarrollo profesional, de igual manera hago uso de las notas de pie de página para señalar sucesos, momentos, o incidentes que puedan aportar más elementos a la interpretación de los hechos que se narran.

La última parte del reportaje está destinada a exponer las principales crisis que tuvo el periódico y la que más perjuicio le causó: la renuncia de cinco importantes directivos con los que posteriormente se fundó el periódico La Jornada.

Quiero hacer la aclaración que este reportaje sólo es un esbozo de una investigación que será todavía más amplia y tiene el objetivo de convertirse en libro. Por lo tanto, sólo se exponen los hechos y algunas interpretaciones de protagonistas que vivieron los sucesos que ahí se narran. Escudriñar el mundo

## V

del periodismo, por un periodista, siempre conlleva sus riesgos de parcialidad y no estoy exenta de sufrir esos deslices "subjetivos", y por eso, me abstengo de dar conclusiones. Ahí están los hechos y ellos hablan por sí mismos.

## I. LA INSTRUMENTACIÓN DEL PROYECTO

—¿El mejor?—dijo alguien

—¿El número uno?— agregó un periodista

—El número dos—acotó Manuel Becerra Acosta<sup>1</sup>

—¡*unomásuno!*—soltó inspirado Eduardo Deschamps<sup>2</sup>

Los periodistas lo voltearon a ver y sin pensarlo mucho, esperaron una explicación: Eso significa comunicación, es una sencilla suma matemática porque los periodistas no estamos solos, contamos con el lector; uno, es la información, el otro es el lector, dio como respuesta Deschamps.

Después de varias reuniones, encuentros, desveladas, tensiones, planes y la búsqueda de ese nombre tan especial con que bautizarían a su nuevo periódico, la propuesta no les pareció descabellada, incluso les agradó de inmediato.

Ya tenían el nombre, *unomásuno*, ahora les faltaba instrumentar el proyecto. Era mayo de 1977.

---

<sup>1</sup> Nació, en 1930, en la Ciudad de México; murió en Hinojedo, Cantabria, España, el 22 de junio del 2000. Fue reportero, editorialista, columnista político, secretario de redacción y subdirector de *Excélsior* (1968-1976); director de *unomásuno* (1977-1989). Autor de *Las primeras aventuras*, *Dos Poderes*, *Triple función*, *El aguijón de Jalatlaco*, *Tic tac tic toc toc*, *Los alacranes no entran por la puerta* y la comedia en cuatro actos, *Sucesión en familia*, y la novela, *Ni Romeos ni Juliotas*.

<sup>2</sup> Nació en Tuxpan, Veracruz (1930). En *Excélsior* fue reportero, jefe de información y coordinador de espectáculos de la segunda edición de *Últimas Noticias* (1955-57), reportero, corrector y secretario de redacción del diario *Excélsior*, colaborador del *Noticiero Excélsior* de televisión y responsable de la revista semanal *Jueves de Excélsior* en el canal 5 (1958-64); responsable del vespertino dominical *Lunes de Excélsior*, del *Magazine* del diario y del diseño de las secciones de rotocolor (1964-67); y creador de *Olimpo de México*, sección cultural del citado cotidiano (1968). Presentó su renuncia, por una discrepancia con Julio Scherer, en abril de 1976. No le tocó vivir los acontecimientos del 8 de julio de 1976.

## UN "FLASHBACK" INDISPENSABLE

El mediodía del jueves 8 de julio de 1976 los periodistas que trabajaban en *Excélsior*, junto con su director Julio Scherer, habían imaginado que todo podía ocurrir después de la Asamblea de Cooperativistas<sup>3</sup> que se llevaría a cabo ese día, salvo lo que realmente pasó: su expulsión.

No se puede decir que era la crónica de un despido anunciado, puesto que si alguien, dentro de la prensa nacional de los años setenta, estaba más que sólido en su cargo, ese era Julio Scherer García. *Excélsior* gozaba de un prestigio ganado a pulso por el manejo profesional de su información cotidiana y, sobre todo, por la variada presencia de articulistas de gran reconocimiento intelectual.

Sin embargo en 1970, al llegar Luis Echeverría Álvarez a la presidencia de la República, el destino de *Excélsior*, de alguna manera, se fue tejiendo al mismo tiempo que el mandato presidencial. Echeverría "necesitaba de todos los espacios posibles para reivindicar la imagen del sistema político, para ello favorece a *Excélsior*, periódico que se había distinguido, desde algún tiempo atrás, por la introducción de una pluralidad de plumas críticas en su página editorial. Este favorecimiento gubernamental se manifiesta en la entrega de noticias en exclusiva, vinculadas con estrategias presidenciales, durante los primeros tres años del gobierno echeverrista".<sup>4</sup>

A pesar de estos privilegios, Scherer García nunca dejó de cuestionar la política gubernamental, de denunciar las injusticias sociales y

---

<sup>3</sup>Forma de organización autogestiva, basada en la democracia interna. En ella todos los miembros tienen los mismos derechos y sus obligaciones varían de acuerdo con sus capacidades, las que determinan el pago que recibe cada uno. Es una forma de empresa privada en la cual son los propios trabajadores quienes reciben la ganancia. *Excélsior* se convirtió en cooperativa en 1932.

<sup>4</sup>Fátima Fernández Christlieb, *La prensa en México*. Conferencia ofrecida durante los cursos sobre *Comunicación y Dependencia en América Latina*. 13 de febrero de 1978. FCPyS de la UNAM.

de estar siempre poniendo el dedo en la llaga del omnipotente poder presidencial.

Al mismo tiempo, el director de *Excélsior* frecuentaba los salones del poder fomentando una relación amistosa con el Presidente.

"Scherer como director de *Excélsior* se acomodó a las deferencias del nuevo Presidente de tan convencida manera que su parte personal lo creyó amigo y, en tal amistad, capaz y dispuesto a entender la crítica del periódico y sus escritores colaboradores, aun las mordaces, como varias de don Daniel Cosío Villegas, o las equívocas, como algunas de Gastón García Cantú.

Razonaba como director con argumento impecable: un periódico crítico permite al gobierno funcionar con mayor credibilidad por parte de los ciudadanos, además de que el Presidente recibirá información sobre fallas y prevaricaciones de secretarios de Estado y otros subordinados".<sup>5</sup>

Algunos de los protagonistas de aquellos años, como Vicente Leñero<sup>6</sup>, Manuel Becerra Acosta y Julio Scherer<sup>7</sup>, aunque con discrepancias en la forma de entender cómo se desarrolló el conflicto Echeverría-*Excélsior*, coinciden en el resultado final: el presidente no soportó que a través de la crítica periodística se desgastara la credibilidad de las instituciones políticas mexicanas.

Según Vicente Leñero,<sup>8</sup> Scherer nunca creyó que el gobernante se atrevería a acabar con el diario. Julio Scherer pensaba, con una lógica que nadie le rebatiría: "*Excélsior* tiene un doble seguro de vida, el premio Nobel de la Paz y la secretaría general de las Naciones Unidas. Echeverría

<sup>5</sup> Manuel Becerra Acosta, *Dos poderes*, p.20

<sup>6</sup> Ha sido director de *Claudia* (1969-1972) y *Revista de Revistas* (1973-1976) y subdirector de *Proceso* (1977-1998). Actualmente es vicepresidente del Consejo de Administración de Cisa, Comunicación e Información. También es dramaturgo, guionista y novelista. Entre sus obras, figuran *Los albañiles*, *Estudio Q*, *El garabato*, *Los periodistas*, *El evangelio de Lucas Gavilán*, *Jesucristo Gómez*, *Nadie sabe nada*, *La gota de agua*, *Asesinato* y *La vida que se va*.

<sup>7</sup> En el diario *Excélsior* fue reportero de la fuente política, jefe de información, auxiliar de la dirección y director general (1968-1976). Fundó y dirigió la revista *Proceso*, de 1976 a 1998. Actualmente es presidente del Consejo de Administración de Cisa, Comunicación e Información S.A. De C.v. (que edita *Proceso*). Ha escrito varios libros que aluden a la prensa y el poder, entre ellos, *Los Presidentes*, *El Poder. Historias de familia*, *Estos Años*, *Cárceles*, *Salinas y su Imperio* y *Parte de Guerra*.

<sup>8</sup> Vicente Leñero, *Los periodistas*, p.129

no se atreverá a hacernos nada porque quiere el Nobel y la secretaria general; son nuestros seguros de vida".

La historia registró lo contrario: a Julio Scherer, como él lo reconoció, le fallaron sus seguros de vida.

Para Manuel Becerra Acosta a Echeverría no sólo le molestaba "la soberbia intelectual" y los "excesos de los articulistas", sino que ambicionaba poder tener el control del periódico. Según el periodista, someter al diario más influyente de México era una obsesión que el gobernante incubó desde su joven militancia priísta. Reflexiona en su libro, "¿Cuánto hacía que lo ambicionaba? Le sería útil al partido, al sistema, al Presidente y ahora a él, a Echeverría, en su visión de acaudillar el futuro de México y posiblemente del Mundo".<sup>9</sup>

Los motivos que pudo haber tenido Echeverría para actuar como lo hizo seguramente se sabrán algún día. Lo cierto es que arriesgó mucho en su embestida contra los periodistas y todo lo hizo con una precisión a prueba de cualquier reloj suizo.

De hecho, pocos días después del 8 de julio de 1976, Echeverría fue interrogado acerca de los acontecimientos ocurridos en el diario. Su posición era de aparente neutralidad ante el conflicto. En una rueda de prensa, prácticamente improvisada, y ante la avalancha de rumores y críticas, sobre todo internacionales, sobre su injerencia en Bucareli 11, aseguró que "fue una determinación de los cooperativistas y no ha intervenido el gobierno de México y nunca lo hizo menos al final, absolutamente. Parece ser que allí una mayoría determinó lo que se hizo después."<sup>10</sup>

Los periodistas, insistentes, le preguntaron sobre los graves cargos que le imputaba la prensa extranjera como responsable de los sucesos del 8 de julio. El primer mandatario respondió: "Nada más que se molesten los representantes de esos periódicos de la ciudad de Nueva York en ir a Reforma 18 y preguntar cómo estuvo".<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Manuel Becerra Acosta. *op. cit.* p. 137

<sup>10</sup> Julio Scherer García, *Los presidentes*, p. 215

<sup>11</sup> *Ibid.*

Poco a poco y desde distintos frentes fracturó la estructura financiera y laboral del rotativo. Incitó en 1972 a los empresarios a un boicot publicitario contra el diario. Julio Scherer lo confirmó en una especie de confesión que le hizo, nueve años después, su amigo el empresario Juan Sánchez Navarro.<sup>12</sup>

--Juan --le pregunté un día de noviembre de 1985--, dime, pero dime la verdad: ¿es o no cierto que el presidente Echeverría inspiró el boicot de la iniciativa privada contra *Excélsior*?

--Absolutamente-- me dijo.

--¿Absolutamente dices?

--Sí, eso digo.

--Cuéntame --lo apremié

A juicio de la cúpula de los organismos privados en el país, el Comité Coordinador Empresarial que presidía Sánchez Navarro, *Excélsior* perdía objetividad en la presentación de las noticias y peligrosamente torcía el rumbo a la izquierda. Alarmados por la orientación del periódico más importante del país, industriales, banqueros y comerciantes exponían sus temores al presidente Echeverría. [...] Se miraron unos a otros, sorprendidos, cuando Echeverría les dijo que ellos eran los responsables de que la situación hubiese llegado a esos extremos que juzgaban inaceptables. Mencionó la publicidad, sostén de la cooperativa, y habló de los muchos millones de pesos que por decisión propia canalizaban a la caja de *Excélsior*. Pronunció una frase redonda, clave de la maquinación:

--De qué se quejan--les dijo Echeverría--, si ustedes tienen el pandero en la mano.

Lo maquiavélico de este suceso no sólo es que el mandatario incitó la sublevación empresarial, sino que él mismo ofreció publicidad oficial para que *Excélsior* "resistiera el boicot" y se "garantizara la libertad de expresión".<sup>13</sup>

Fueron días, ha dicho Scherer,<sup>14</sup> de angustia. "No sé hasta dónde puedan llegar los estragos que causa, pero sí sé que la angustia altera el apetito, el clima, los colores, la sexualidad, que aviva algunas luces y apaga otras muchas, que está en el estómago y no hay modo de agarrarla, que de

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 127

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 131

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 130-133

mala manera se mete con lo mejor de uno mismo". Una angustia que seguramente no se calmó ni con el apoyo presidencial, más aún se tornó "en una rutina del absurdo: libres y dependientes del gobierno".

Así pasaron cuatro meses hasta que a principios del diciembre de 1972 retornaron los anunciantes privados. Sin embargo, *Excelsior* había quedado en la mira. No fue sino hasta el 10 de junio de 1976 cuando volvió a sentirse la maquinaria pesada del Estado, de nuevo afectando los intereses económicos de Reforma 18.

Sin esperarlo, esa mañana de junio los directivos del diario se encontraron con la noticia de que los terrenos Paseos de Taxqueña<sup>15</sup>, propiedad de la cooperativa, habían sido invadidos. Según Leñero, fue "como una descarga eléctrica, como un cubetazo de agua fría, como un pioletazo en la cabeza, como un estirón en los gñevos, como un órale desgraciado a parir cuates, como un no sé qué horrible impresión no sabes ya nos dieron en la madre<sup>16</sup>".

Aunque este último calificativo pudiese sonar chusco o jocoso, el problemón que se les vino encima fue sólo la punta de lanza de una estrategia más sofisticada para desprestigiar al interior y exterior la cooperativa, sobre todo a su director y gerente general, Julio Scherer García y Hero Rodríguez Toro, respectivamente.

Lo peor de todo era que tal como lo había vaticinado Miguel Angel Granados, la invasión a Paseos de Taxqueña lejos de acabar con la pugna interna la había favorecido. Por todos los departamentos del periódico, pero sobre todo en talleres --en linotipos, en formación, en rotativas-- se comentaba con insistencia que la cooperativa terminaría perdiendo el fraccionamiento por culpa de la mala administración de Hero Rodríguez Toro y Samuel I. del Villar quienes no habían cumplido rigurosamente los compromisos con los ejidatarios. Por culpa de Julio Scherer, además, nos

---

<sup>15</sup> Por decreto presidencial del 24 de abril de 1959, los terrenos de La Candelaria, luego llamados Paseos de Taxqueña, pasaron a ser propiedad de la Cooperativa de *Excelsior*. Significaban un importante patrimonio de los trabajadores del periódico

<sup>16</sup> Vicente Leñero, *op.cit.*, p. 143

habíamos enemistado con el gobierno y la iniciativa privada y ahora gobierno e iniciativa privada habían decidido acabar con el periódico.<sup>17</sup>

Si en los pasillos del edificio de Reforma 18 la irritación y la tensión eran apremiantes, hacia afuera la situación no era muy distinta. Leñero recuerda<sup>18</sup> que el aislamiento a la dirección general se hizo evidente. Scherer dejó de ser requerido por funcionarios, políticos, líderes y ejecutivos. Como si estuviera muerto.

En esas circunstancias, intentar resolver la invasión de los Paseos de Taxqueña significó un vía crucis de antesalas, resoluciones pospuestas, citas canceladas, decisiones que no se llevaban hasta sus últimas consecuencias. Aunque las instrucciones de Echeverría a sus colaboradores fueron de resolver lo más pronto posible el problema de los terrenos de *Excélsior* —pues les asistía la razón legal—, todos y cada uno de ellos, desde el secretario de la Reforma Agraria hasta el presidente de la Suprema Corte de Justicia, dieron largas al asunto y evadieron tomar medidas drásticas.

Fue hasta el miércoles 7 de julio de 1976, en un editorial titulado Taxqueña: ¿De qué se trata?, cuando Scherer denunció la pasividad del gobierno:

Al cumplirse casi un mes de la comisión flagrante de una serie de delitos sin que nadie mueva un dedo para hacerlos cesar, tenemos que preguntarnos si esa pasividad gubernamental en torno de este asunto, en que patentemente se viola el derecho que la autoridad está obligada a hacer cumplir, se origina en falta de voluntad o en carencia del poder para que la ley rija. [...]Sin embargo, ya no es posible callar. Entre otras cosas, porque a la injuria se añade el vituperio. Humberto Serrano, candidato del PRI a diputado, lucrador con invasiones rurales y urbanas, ha engañado públicamente su participación en la ilegal ocupación de Paseos de Taxqueña. Es público que los invasores se agrupan en el Consejo Agrarista Mexicano, membrete usufructuado por Serrano. [...]Tenemos derecho a preguntar: ¿de qué se trata? Nuestra interrogación se dirige a las autoridades policiacas y al ministerio público, extrañamente inactivos frente a graves delitos. Respuesta sólo puede haber una: la realización de hechos que muestren acatamiento a la legalidad. Si esos actos no se producen, será claro que la cuestión

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.161

<sup>18</sup> *Ibidem*, p.118

tiene otras dimensiones y otra naturaleza. Y entonces habremos de abordarla en correspondencia estricta con esa índole y esa magnitud.<sup>19</sup>

Sí hubo respuesta pero no por parte de las autoridades —las que siguieron en la misma actitud— sino de los trabajadores y de Regino Díaz Redondo, presidente del Consejo de Administración de la cooperativa, a quien desde hace tiempo se le imputaba el deseo de destituir a Scherer y tomar la dirección del diario<sup>20</sup>.

Uno de los que avizó con mayor claridad sobre lo que podía desatarse al interior de *Excélsior* fue Miguel Ángel Granados Chapa,<sup>21</sup> quien en más de una vez advirtió que "las innumerables deficiencias de la estructura de la cooperativa y los vicios acarreados durante años abrían grandes resquebrajaduras por donde pueden filtrarse intereses extraños empeñados en dañar al periódico en lo que más tiene de valioso: su línea periodística liberal, independiente. Aprovechando el expedito acceso hacia los puestos del consejo de administración, resultaba factible para un enemigo poderoso impulsar a una pandilla de listos, crearla, organizarla, y con el anzuelo de la ambición, la carnada de la corrupción, convertirla en instrumento de un golpe político disfrazado de guerra civil".<sup>22</sup>

Y así ocurrió. Los detalles de lo que sucedió a las 12:59 del jueves 8 de julio de 1976 durante la Asamblea de Cooperativas del periódico *Excélsior* ya forman parte de la historia de la prensa mexicana. Lo que vino después es lo que hay que contar.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p.162

<sup>20</sup> Vicente Leñero, *op. cit.*, p.122

<sup>21</sup> Periodista; ha tenido en su larga trayectoria profesional, diversos cargos de dirección. Entre otros, subdirector editorial de *Excélsior*, director y gerente de *Proceso* (1976-1977), director general de Radio Educación (1977-80); subdirector de *unomásuno* (1982-1983), subdirector de *La Jornada* (1984-87). Director de la revista *Mira* (1992-94), columnista de *Reforma* (1995). Fue consejero electoral del IFE (1994-96). Candidato al gobierno de Hidalgo por la coalición PRD-PT (1998). Autor, entre otros libros, de *Examen de la información en México, Excélsior y otros temas de comunicación, La reforma política, Comunicación y política, Vivir en San Lázaro y Constancia hidalguense*. Premio Joaquín Fernández de Lizardi del Club de Periodistas de México, Premio Nacional de Periodismo (1981) y Premio Manuel Buendía (1987).

## EL PROYECTO VA.....

Los conflictos o desacuerdos que Julio Scherer y Manuel Becerra Acosta,<sup>23</sup> pudieron haber tenido en su trato cotidiano en *Excélsior*, se agudizaron en los días posteriores al 8 de julio. El primero quería impulsar un semanario<sup>24</sup> y el segundo la reconquista de *Excélsior*. La propuesta de Becerra Acosta no prosperó y cada uno tomó distintos caminos periodísticos.

"A Manuel Becerra Acosta lo marginó Julio Scherer", dice Eduardo Deschamps <sup>25</sup> y agrega: " Manuel se encontraba solo, sin saber qué hacer. Había perdido su casa. No lograba acertar qué actitud tomar. Hay que pelear, le dije", recuerda.

Sobre esos días Deschamps comenta que trató de convencer a Julio Scherer de aventurarse en un nuevo rotativo. Esta fue la respuesta del periodista expulsado:

—Mire, para sacar un periódico yo necesitaría entre 700 millones a 3,000 mil millones de pesos--apuntó Scherer.

--Usted está pensando en algo como *Excélsior*, en el gran periódico--le aclaró Deschamps-- Un buen periódico se hace desde abajo y lo hacen periodistas profesionales. *El Herald*, por ejemplo, cuenta con una magnífica infraestructura y no ha logrado ser un gran periódico.

--Usted está loco--contestó Scherer y ahí acabó la propuesta.

<sup>23</sup> Según Manuel Becerra Acosta, Scherer "llegó a creer --y muchos con él, por ignorancia, contagio o convicción sin conocimientos, es decir, con engaño-- que *Excélsior* era su obra, enteramente suya, como si no hubiese resultado de la historia, en la que abundaron sacrificios y luchas aun antes de que nacióramos. Todo comenzaba con él. Y en julio de 1976 creyó que todo acababa también con él". (Manuel Becerra, *Dos Poderes*, p. 93)

<sup>24</sup> De acuerdo con Julio Scherer, en mayo de 1977, cambió de opinión y vio factible el regreso a *Excélsior*. El intento fracasó. (*Los presidentes*; 139-140)

<sup>25</sup> No estuvo en los acontecimientos del golpe al diario, pero se sumó, a invitación de Manuel Becerra Acosta, a la fundación del periódico *unomásuno*. Fue presidente del Consejo de Vigilancia de la Sociedad de Cooperativa de Periodistas, S.C.L., y subdirector de Ediciones Especiales de Editorial Uno.

Tan convencido estaba de que la alternativa inmediata era una revista<sup>26</sup> que *Proceso* ya estaba en circulación el 6 de noviembre de 1976. Para ese momento los expulsados de *Excélsior* estaban divididos.

Con Julio Scherer se quedaron: Vicente Leñero, Hero Rodríguez Toro, Samuel I. del Villar, Adolfo Aguilar y Quevedo, Abel Quezada, Miguel Ángel Granados Chapa, Miguel López Azuara, Carlos Marín, Roberto Galindo, Froylán López Narváez, José Antonio Alcaráz, Francisco Fe Álvarez, Samuel Máynes Puente, Rogelio Naranjo, Francisco Ortiz Pinchetti, José Emilio Pacheco, Armando Ponce, José Reveles, Rafael Rodríguez Castañeda, Enrique Sánchez España, Raquel Tibol y Roberto Vízcaíno, entre otros.

Para echar andar el proyecto de *unomásuno*, con Manuel Becerra Acosta a la cabeza estuvieron<sup>27</sup>, Manuel Arvizu, Carlos Narváez, Jorge Hernández Campos, Hero Rodríguez Newman, Rodolfo Rojas Zea, Enrique Loubet Jr., Antonio Andrade, Jeanette Becerra Acosta, Fernando Benítez, Fernando Belmont, Rafael Cardona, Ignacio Castillo, Dolores Cordero, Eduardo Deschamps, Miguel López Saucedo, Magú, Ramón Márquez, Abelardo Martín, Fernando Meraz, Jorge Ramírez de Aguilar, Jorge Reyes Estrada, Alejo Vázquez Lira, Carlos Payán Vélver y Marco Aurelio Carballo.

En mayo de 1977, el proyecto de *unomásuno* estaba en marcha. Las reuniones de trabajo de los periodistas se dieron en Prado Norte 450, Lomas de Chapultepec. Se constituyeron en una sociedad cooperativa<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Hay que recordar que terminaba el sexenio de Echeverría y Scherer, con la espina clavada, no podía permitir que el gobernante se fuera invicto de su mandato. El tiempo apremiaba y no había tiempo para romanticismo, a pesar de que se reconocían como gente de "hacer periódicos".

<sup>27</sup> Es importante mencionar que algunos de estos periodistas, primero se sumaron a las planas de *Proceso*. Seguramente porque fue el proyecto más inmediato, pero una vez que salió *unomásuno*, 12 meses después, se incorporaron a éste.

<sup>28</sup> Las personas que integraron la cooperativa no necesariamente tuvieron un cargo al interior del periódico, muchos de ellos solamente dieron el dinero y se mantuvieron al margen. Asimismo, no todos los reporteros y gente que tuvo una relación laboral con el diario, pudo ser cooperativista. La cooperativa, en sus inicios, quedó conformada por: Héctor Aguilar Camín, Miguel Aguirre Castellanos, Antonio Andrade, René Arteaga, Manuel Arvizu, René Avilés Favila, Arturo Azuela, Jeanette Becerra Acosta, Manuel Becerra Acosta, Héctor Becerra Martínez, Fernando Belmont, Fernando Benítez, Cristina Bodensedt, Marco Aurelio Carballo, José de la Colina, Eduardo Deschamps, Herminia Dosal, José Durand, Enrique Florescano, Héctor García, Juan Garzón, Luis González Posada, Hugo Gutiérrez Vega, Luis Gutiérrez, Jorge Hernández Campos, Hugo Hiriart, Manuel Larrosa, Paulina Lavista, Enrique Loubet, Manuel Marcué Pardifias, Ernesto Mejía Sánchez, Manuel Mejido, Fernando Meraz, Carlos Monsiváis, Guillermo Mora Tavares, Manuel Moreno Sánchez, Alejandra Moreno Toscano, Luis Ortiz Monasterio, Rodrigo Moya, José Emilio Pacheco, Carlos Payán, Emilio Ramírez de Aguilar, Jorge Ramírez de Aguilar, Hero

que era el mejor sistema de organización que conocían, por la tradición y herencia que habían aprendido en *Excélsior*, al mismo tiempo que fundaron Editorial Uno, S.A. de C.V. Las acciones se establecieron en un 60% para los cooperativistas y 40% para el socio industrial.

El capital tuvo varios orígenes. El monto principal se obtuvo de un préstamo de siete millones de pesos por parte de Nacional Financiera, en el cual fungió como mediador el secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles; otras aportaciones, entre mobiliario y recursos económicos, provinieron de los periodistas así como de amigos cercanos al grupo.

El socio industrial fue José Solís, dueño de la Editorial Bodoni, quien aportó la maquinaria y el edificio.<sup>29</sup> Con esta conformación los cooperativistas se convierten en accionistas de una empresa, sin embargo se conserva la forma organizativa de la cooperativa como entidad moral dueña de la cabeza del diario, con lo cual se protegían de cualquier cambio en la sociedad industrial. El capital social mínimo de la sociedad es de 12 millones de pesos, con 120,000 acciones, divididas en dos series la A y la B; la primera, con 72,000, corresponde a los cooperativistas; la segunda, con 48,000, al dueño de Bodoni.

### ***La política editorial***

"Si aquí se vuelve a hablar de *Excélsior*, abandono el salón y los dejo solos—advirtió Reyes Heróles. Estábamos en el Salón Verde, un tiempo recinto de la Comisión Federal Electoral—. Los he recibido para que me platiquen de su proyecto para un diario" <sup>30</sup>

---

Rodríguez Newman, Rodolfo Rojas Zea, Luis Tercero, Raquel Tibol, Angel Trinidad Ferreira, Elena Umutia y Alejo Vázquez Lira. La cooperativa, como tal, nunca funcionó. El tema merece un apartado especial por lo que significó al interior del diario, y por ser uno de los motivos que detonó los principales conflictos de unomásuno.

<sup>29</sup> Ubicado en Miguel Ángel 94, Col. Nochebuena-Mixcoac. México, D.F.

<sup>30</sup> Manuel Becerra Acosta, *op. cit.*, 182. A esa reunión con Jesús Reyes Heróles, aparte de Deschamps, asistieron Fernando Benítez, Manuel Moreno Sánchez, Carlos Narváez, Jorge Hernández Campos, Carlos Payán Vélver, Hero Rodríguez Newman, Juan Garzón Bates y Hugo Hiriart.

Según Eduardo Deschamps, en su entrevista con Reyes Heróles fueron muy claros: "Necesitamos el respaldo del gobierno en dinero que vamos a pagar sin ningún compromiso político" —le dijeron.

De las anteriores líneas se pueden interpretar, con ánimo suspicaz, varias lecturas: ¿Cómo era posible que este grupo de periodistas hubiese recurrido al gobierno cuando justamente, aunque con otra administración, era esa estructura la que los había echado de *Excélsior*? ¿De veras se creía que habría independencia política en las planas del diario?

Al parecer sí. Deschamps apunta que Reyes Heróles no le temía a la línea política del periódico porque Manuel Becerra Acosta "era fácil de manejar políticamente". Otro elemento que jugaba a favor de esta concepción era la relación amistosa que el exsubdirector de *Excélsior* tenía con Manuel Moreno Sánchez, además de los antecedentes de simpatía partidista que Becerra Acosta sostenía con el PRI, sobre todo en su relación con Lauro Ortega.<sup>31</sup>

Esto no quería decir que el director de *unomásuno* haría un periódico partidista, lo que le interesaba, por encima de todo, era ejercer un periodismo profesional y demostrar, de manera personal, que podía competir con el periodismo de Julio Scherer.

Se dice que *unomásuno* es el periódico de la reforma política, y que era el espacio ideal para hacerla real y efectiva en el sentido de convocar a todas las fuerzas políticas del país. Deschamps lo explica así: "Cuando el gobierno nos da su apoyo no es de manera gratuita, embonamos en sus planes de reforma política y le saca beneficio; y a nosotros nos da la posibilidad de demostrar que se puede hacer otro tipo de periodismo en una época en que se pensaba que no había opciones alternativas de información y el periodismo se había estancado; nosotros no formábamos

<sup>31</sup> Becerra Acosta durante muchos años elaboró discursos para Lauro Ortega Martínez, quien ha sido subsecretario de Ganadería de la Secretaría de Agricultura (1952-58); secretario general (1964-65) y presidente (1964-68) del Comité Ejecutivo Nacional del PRI; diputado federal (1946-49 y 1979-82) y gobernador del estado de Morelos (1982-88). Las ideas de democratizar al partido oficial obsesionaban al joven BA, que años después, se harían notorias a dar la primacía, en 1987, en *unomásuno* sobre la existencia de una corriente democrática al interior del PRI, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. Se cree que este apoyo fue lo que le ganó la animadversión del expresidente Carlos Salinas de Gortari.

parte de ningún partido político. Por el contrario Tere Gil<sup>32</sup>, reportera que cubría la fuente educativa, asegura que en *unomásuno* se congregaron una diversidad de fuerzas políticas; ella misma, confiesa en entrevista formaba parte de una célula<sup>33</sup> del partido comunista, "con la consigna de democratizar las planas del periódico por medio de la información".

A este respecto Héctor Aguilar Camín<sup>34</sup>, confirma lo de Gil, pero agrega que para la época a la que se refiere la reportera "ya estaban muy organizados, creo que Payán era la cabeza de todos ellos y entran poco a poco hasta incorporarse en distintas posiciones". Según Aguilar Camín, en ese momento él no se daba cuenta de esta irrupción de los comunistas pero Becerra sí. "Era muy paranoico y talentoso para percibir esas cosas".

—¿Pero si era tan paranoico y tenía recelo de la izquierda política cómo es que permitió que ésta ganará espacios dentro del diario? —se le cuestiona durante la entrevista realizada en abril de 1997.

Era la época, estaba dado el ambiente público. Había una emergencia de estos puntos de vista de la izquierda y finalmente, era la clientela del periódico. Había una tendencia del diario a volverse de izquierda. Incluso en la primera época de *Excelsior* ya bajo la dirección de Regino Díaz Redondo, el partido comunista tomó posición y posesión del diario. Algo que Julio Scherer jamás permitió. Y con Regino se apoderaron de las páginas culturales, editoriales y de la revista *Plural*. Además los comunistas son buenos aliados que estaban metidos en sindicatos. *unomásuno* era muy sindicalista, agrarista, estaba presente en las luchas campesinas, en la denuncia de las represiones. Por eso la presencia de los comunistas no era tan obvia en las planas del periódico.

<sup>32</sup>Periodista con más de 30 años en el oficio. Ha colaborado en revistas como *Mañana*, *Interview*, *Oposición* y *Plural*. Fue reportera de *unomásuno* cubriendo varias fuentes, entre ellas educativas y económicas, así como reportajes especiales.

<sup>33</sup> De esta célula formaban parte además de Gil, Humberto Musacchio, Gilberto Meza y David Martín del Campo.

<sup>34</sup> Ha sido director editorial del INAH (1980), ingresó a *unomásuno* en 1977 como articulista y luego como coordinador editorial; fue subdirector de información de *unomásuno* (en 1980 y 1982) y en 1983 fue asesor de la Dirección; fue subdirector de *La Jornada* (1984-1987) y director de la revista *Nexus* (1982-1995). Es autor de las obras históricas: *La frontera nómada* y *Salidos de la revolución*; y de creación literaria: *Con el filtro azul*, *La decadencia del dragón*, *Morir en el Golfo*, *La guerra de Gallo*, *Historias conversadas*, *El error de la luna*, *Un soplo en el río*, *El resplandor de la madera*. Premio Nacional de Periodismo en artículo de fondo (1986). Conduce *Zona abierta*, programa de reflexión política en el canal 2 de Televisa (1999)

En efecto, *unomásuno* representó un lugar idóneo donde convergieron gentes con procedencias, en lo político, de lo más disimil: radicales con militancia, liberales, humanistas, progresistas, priistas, mapaches, comunistas y panistas.

Por eso desde el primer día *unomásuno* logró un equilibrio entre su política editorial y su información cotidiana. Abre sus planas a los partidos de oposición; elabora sendos reportajes de denuncia social; invita a colaborar a articulistas de izquierda; está al pendiente de la nota diaria de los movimientos sociales; y mantiene una crítica constante hacia el PRI.

Fátima Fernández, en febrero de 1978, hizo un breve análisis sobre el contenido del periódico en presencia de Manuel Becerra Acosta. En esa ocasión, la investigadora dijo que:

De las cinco editoriales que ha publicado *unomásuno* sobre las líneas generales de la reforma política (porque ha publicado otras sobre aspectos concretos), podemos afirmar que en dos de ellas se limita a narrar las opiniones de algunos partidos de izquierda, sin hacerlas propiamente suyas. En otras dos editoriales hay coincidencia con la posición del sector progresista del aparato burocrático y en una quinta editorial toma una posición más o menos crítica, afirmando categóricamente que la reforma política es una respuesta parcial a la crisis y que, aislada del proyecto económico, tendrá efectos restringidos. Sobre la situación actual de la maquinaria corporativa del Estado y concretamente sobre el PRI, *unomásuno* ha publicado seis editoriales los días 13, 14 y 27 de diciembre y 6, 12, y 25 de enero. En todos ellos se ha opuesto al sector del partido gubernamental que bloquea a la corriente modernizadora. La tónica de las editoriales ha pasado a ser cada vez más enfática, hasta llegar a la pregunta que planteó hace aproximadamente dos semanas: "¿Entiende el PRI la Reforma Política?". Es decir, ¿entiende Sansores a Reyes Heróles? ¿Entiende la fracción retrógrada y tradicional los cambios que requiere el PRI para mantener estable al sistema político mexicano? <sup>35</sup>

Ideológicamente, *unomásuno* ¿qué representó? ¿Fue un periódico de izquierda, liberal, alternativo, centro-izquierda, oposición, marginal? Deschamps, como integrante del grupo fundador, aclara, "éramos

---

<sup>35</sup> Manuel Becerra Acosta. "Situación de los medios en México. Prensa". *Centro de Estudios de la Comunicación. Cuaderno 1*, México, D.F., 1978. FCPyS, UNAM, p.15

contestatarios del régimen dentro del régimen". Enumera algunos de los temas que, como periodistas, les interesaba ventilar a la opinión pública: la división interna del PRI, qué había pasado y dónde estaban Díaz Ordaz, Miguel Alemán y Luis Echeverría; qué era la deuda pública; qué era la economía mixta; las finanzas de la iglesia; quiénes eran los empresarios en el país y cómo se habían originado sus riquezas.

¿Y cómo lo entendía Manuel Becerra Acosta? Prácticamente era la misma idea. El ejercicio del periodismo, según él, era que el lector se identificara con su periódico, es decir, mantener una interlocución directa y cotidiana entre diario y lector. La única forma, decía, era informar sobre asuntos que afectaban a toda la comunidad y que los hechos siempre debían estar respaldados con la investigación a conciencia.

Una anécdota generada en el área de información general de *unomásuno* la tarde del 19 de septiembre de 1985, a una hora del terremoto, ilustra esta concepción.

Manuel Becerra Acosta llegó sorpresivamente al área donde sus reporteros estaban trabajando, después de varias horas de confusión general y de estar "reporteando" la nota del día. Que si cuántos muertos, cuántos heridos, si la intensidad del sismo había sido de tal o cual magnitud, la hora exacta, cuántos edificios se habían caído, que si la solidaridad ciudadana. En fin, todos esos tópicos que había que cubrir. Y sin más, el director le soltó a su gente: "No quiero que repitan en sus notas de mañana, lo que la televisión está transmitiendo a cada hora. Lo que la gente necesita saber es cuándo se restablecerá la normalidad. Cuándo tendrá agua, luz, servicio telefónico, qué pasará con las clases escolares de sus hijos, dónde van a vivir los damnificados, qué harán con sus pertenencias. Tenemos que ir más allá del lugar común y brindarle un servicio de orientación a la sociedad..."<sup>36</sup>

Si bien Becerra Acosta tenía sus propias convicciones políticas que llegaron a ventilarse en las líneas ágata del periódico, también era cierto

---

<sup>36</sup> Palabras pronunciadas la tarde del 19 de septiembre de 1985 en la área de información de las instalaciones del periódico *unomásuno*.

que ejercer el periodismo para él era un reto profesional y una vocación a prueba de todo.

No se investiga. Y el periodismo es primordialmente investigación. No investigan los reporteros porque están inmersos en ese vacío, porque no encuentran la escuela práctica que los ejercite en la profesión. Es fácil esperar que el funcionario salga del acuerdo presidencial para preguntarle o solicitar que declare algo. Es fácil requerir de un empresario su punto de vista acerca de una decisión gubernamental.

La oficina de prensa y los boletines que emite, junto con el desayuno o la comida, como fuentes de versioncillas y rumorcillos, completan el ámbito del que se nutre nuestra prensa.

También el escritor, el llamado editorialista, salvo excepciones, se sitúa a su mesa y produce un artículo en el que falta la indagación: no informa, opina. Dice qué está bien y qué está mal sin construir con información el análisis y extraer así, con el ofrecimiento de datos, las conclusiones.

De todo ello resulta un país de lectores desinformados, crédulos del chisme, escépticos ante nuestras posibilidades, indiferentes respecto a nuestras duras realidades. No hay crítica. La crítica se suple con vituperación, con injuria, siempre que el riesgo haya quedado atrás. Se abren puertas a la ira, quizá porque la estrechez de horizontes no es espacio donde la ponderación pueda darse.<sup>37</sup>

Entonces, no vale la pena ponerle etiqueta ideológica a *unomásuno* sólo hay que tomar en cuenta, como dice Jaime Avilés, que Manuel Becerra Acosta "entendió el momento que se estaba viviendo y las circunstancias en las que nacía el periódico y para qué nacía. El periódico nacía para apoyar un proceso que, en ese momento, estaba en ciernes: el proceso de la reforma política, la reforma organizada por Reyes Heróles. Ahí está la clave de su éxito".<sup>38</sup>

Nada mejor que esta declaración de propósitos o de enunciados sociales, punto de partida del editorial con que inaugura *unomásuno* su primer ejemplar:

---

<sup>37</sup> M. Becerra Acosta, "La situación de los medios en México", p. 16

## NUESTRO COMPROMISO

Somos consecuencia de una crisis nacional que también afectó al periodismo de modo grave. Es palmario que con lo acontecido el 8 de julio de 1976, cuando el sostén jurídico del viejo *Excelsior* fue arrancado e interrumpido su bien hacer profesional, se dio el primer síntoma, la primera advertencia de los males que sobrevendrían enseguida, entre los cuales fue más dañino, por originar a los demás, el que deslavó los residuos de la confianza colectiva e hizo surgir esa confusión que impedía distinguir entre lo cierto y lo falso y condujo a la comisión de actos antisociales, en perjuicio no muy retardado para los propios autores que ilusamente pretendieron sustraerse del destino de todos.

Cuando, al llegar a su término el pasado gobierno, nos constituimos en la cooperativa de periodistas que dio vida a la editorial que publica nuestro diario, respondimos a una confianza racional, no sólo en nuestra vocación y aptitudes: confianza en un país que requiere información y acepta la crítica.

Ahora, como diario, reiteramos el propósito de asumir una actitud antimonologante. Intentamos participar en una sociedad íntegra en sus divergencias.

Creemos que la armonía social es posible si se valoriza, aunque fuere por interés pragmático, la primordial contribución de los trabajadores al bienestar común. Propone esta posibilidad la Constitución, instrumento de derecho para establecer la justicia: idea que implica la renovación de la sociedad mexicana mediante un régimen de relaciones equitativas entre los mexicanos.

Somos nacionalistas sobre esa sustentación: una nación que no se íntegra sin que su composición política y económica diversa sea óbice, no será capaz de mantener sus convicciones constitucionales ni logrará defender sus derechos frente a las ofensivas del exterior. Y sólo esa esencial unidad nacional permitirá a nuestro pueblo y a nuestro gobierno asociarse a pueblos y gobiernos históricamente afines.

En la tarea cotidiana del periodismo hemos de sostener estos principios, con la utilización de datos y hechos que deberán ser reales, indisculpadamente reales, para que nos merezcan validez.

Este es el compromiso de *momásuno* al nacer hoy.

## EL EQUIPO

### *Los periodistas*

Decía Manuel Buendía que para que un nuevo diario garantizara su éxito desde el primer día de estar en la calle y así lo mantuviera, dos ingredientes se hacían imprescindibles: calidad en la información y en la redacción. Para lograrlo, argumentaba el periodista, no era suficiente un buen formato, la calidad del papel y los modernos sistemas de impresión, lo fundamental era un excelente equipo de reporteros, redactores, correctores de estilo y colaboradores. "Tres reporteros mediocres —apuntaba— no se comparan con uno bueno, aunque los tres mediocres dispongan de una excelente partida de gastos y tengan máquinas de escribir último modelo"<sup>39</sup>.

Becerra Acosta, como buen lobo de mar, también lo sabía. Y en eso se concentró. Reunió a los mejores reporteros de la época, a los fogueados en la vieja escuela de periodismo, que es la talacha diaria, donde la intuición y la vocación periodística es pan de todos los días. Invitó a los de primera plana y también a los que, desde *Excélsior*, ya prometían audacia y olfato para descubrir "la nota".

También se incorporaron jóvenes egresados de la carrera de Comunicación de distintas universidades del país. Muchos empezaron como auxiliares y fueron abriendo brecha hasta llegar a ser lo que en la jerga periodística se llama "los de la primera", o "las estrellas".

Por aquellos años se soltó el rumor de que en *unomásuno* sólo entraban los muy profesionales y los extranjeros (argentinos, uruguayos y chilenos). Lo primero tenía algo de cierto pero no fue tan contundente pues se le dio cabida a gente que se iniciaba en el oficio y lo segundo, no fue cierto. Sí, existía alguno que otro jefe de origen sudamericano, en áreas

---

<sup>39</sup> Manuel Buendía, "Reflexiones ante la creación de un nuevo diario". *Revista Mexicana de Comunicación*. Núm. 23, mayo-junio 1992, p.8

como internacionales o en la mesa de redacción, y entre los articulistas, pero nada que afirmara que *unomásuno* estuviese invadido por extranjeros.

De la vieja guardia de periodistas y de los que ya tenían trayectoria, estaban Enrique Loubet Jr., René Arteaga, Miguel López Saucedo, Fernando Meraz, Rafael Cardona, Guillermo Mora Tavares, René Arteaga, Amalia Frías Santillán, Ramón Márquez, Jorge Reyes Estrada, Manuel Arvizu, Rodolfo Rojas Zea, Luis Gutiérrez, René Delgado, Raymundo Riva Palacio, Marco Aurelio Carballo, Carlos Ferreyra, Antonio Andrade, Gonzalo Álvarez del Villar, Jeannete Becerra Acosta, Dolores Cordero, Teresa Gil, Eduardo Deschamps, Abelardo Martín, Jorge Ramírez de Aguilar, Miguel Ángel Velázquez, Patricia Cardona, Fernando de Ita; los que empezaban o que tenían alguna experiencia en otras publicaciones, o recién egresados de las universidades, Jaime Avilés, Víctor Roura, Víctor Avilés, Guadalupe Irizar, Adriana Malvido, Blanche Petrich, Javier Molina, José Ureña, Roberto Fuentes Vivar, Jesús Miguel López, Pedro Aldana, Josetxo Zaldúa, Luis Acevedo, Mario Alberto Reyes; los fotógrafos, Héctor García —el de más prestigio y experiencia—, Martha Zarak, José Luis Rocha, Aarón Sánchez, Pedro Valtierra; los caricaturistas Magú, Ahumada, El Fisgón, Vázquez Lira, Palomo.

### ***Los articulistas***

Una de las partes medulares del diario, al mismo tiempo que su planta de reporteros, fotógrafos y caricaturistas, fueron sus articulistas. Visto como un espacio nuevo para el análisis y la crítica, *unomásuno* se convirtió en un lugar atractivo para dar rienda suelta a todas esas opiniones que habían estado relegadas por distintas circunstancias en las universidades, partidos políticos, en el ámbito científico y en las organizaciones urbanas.

Todos los días, desde que entró en circulación el periódico, aparecía una firma nueva opinando sobre diversos acontecimientos políticos o sociales del país, asimismo estaban los que ya tenían un prestigio hecho.

Al parecer no todos los que ingresaron en esa primera etapa de *unomásuno* —de 1977 a 1978— eran gente de primera línea.

Según Héctor Aguilar Camín, quien desde 1978 tuvo a su cargo la Coordinación Editorial del diario, el periódico empezó con un aluvión de articulistas, "muchos de ellos muy malos."

Comenta que ignora cómo fueron a escribir en las páginas de *unomásuno* y quiénes eran sus contactos dentro del rotativo, pero lo que sí reconoce es que se impuso la necesidad de exigir mayor rigor intelectual y más calidad en los escritos. El objetivo, recuerda Aguilar Camín, era "llegar a tener articulistas especializados con una formación académica e intelectual".

"Ese fue el primer lío en que me metí en *unomásuno* al cambiar durante 1978 y 1979 toda la planta editorial", afirma.

La depuración significó darle cabida a mucha gente que colaboraba en la revista *Nexos*<sup>40</sup> —fundada en 1978— y en la que sus integrantes, en gran mayoría, pertenecían al Movimiento Acción Popular (MAP), conocidos como "mapaches", cuyo origen provenía del sector universitario.

Pero también se integraron a las planas de *unomásuno* otras corrientes políticas. Después de tantos años de estar prohibida la existencia del partido comunista así como una izquierda fogueada en la guerrilla, era un proceso natural y casi automático que un diario como *unomásuno* les diera oportunidad de emitir sus opiniones.

En ese sentido, dice Aguilar Camín, "mi tarea fue involucrarlos con el proyecto periodístico y exigirles calidad, talento y especialización". Y agrega, a diferencia de Carlos Payán<sup>41</sup>, a quien sí le interesaba *unomásuno* como una extensión de un proyecto político, "a mí lo único que me alentaba

<sup>40</sup> Aguilar Camín, en ese momento era secretario de redacción de la revista *Nexos*, por lo que tenía un fuerte vínculo con todos ellos.

<sup>41</sup> Fue subdirector de Fomento Cooperativo de la Secretaría de Industria y Comercio (1962-1964) y director de Crédito del Infonavit (1972-76). Fue coordinador de publicaciones de la Comisión Nacional Editorial del Partido Revolucionario Institucional (1975-1976). Ha sido cofundador (1977) y subdirector general de *unomásuno* (1977-1983), fundador y director de la editorial Tiempo Extra (1980) y fundador y director general del diario *La Jornada* (1984-1996). Actualmente produce telenovelas, a través de la productora Argos, S.A., para Televisión Azteca, y es senador por el de Partido de la Revolución Democrática (PRD).

era hacer que el diario tuviese las mejores páginas editoriales de México y lo conseguimos", concluye.

¿Cuántos nombres pasaron de 1977 a 1989? ¿Cuántas firmas se hicieron en esos espacios? ¿Cuántas discusiones políticas se dirimieron en sus páginas? ¿Cuántas críticas al poder? ¿Cuántas denuncias? ¿Cuánta agudeza e inteligencia se desbordó en todos esos años? ¿Cuántas polémicas se desataron por esos escritos? Cientos...

Algunos de los nombres que contribuyeron a fortalecer el prestigio de *unomásuno* fueron: Miguel Concha, José Cueli, Luis González de Alba, Tomás Mojarro, Arturo Sotomayor, Carlos Monsiváis, Olac Fuentes Molinar, Federico Reyes Heróles, Juan María Alponde, Octavio Rodríguez Araujo, Arnaldo Martínez Verdugo, Luis Suárez, Arnaldo Córdoba, Gilberto Guevara Niebla, Elena Poniatowska, Cristina Pacheco, Federico Ortiz Quesada, Fernando Benítez, Manuel Moreno Sánchez, Sergio González Rodríguez, José Manuel Fortuny, Óscar Edmundo Palma, Rafael Pérez Gay, Benjamín Wong, Fernando Medrano, Juan Garzón Bates, Antonio Caram, Ernesto Mejía Sánchez, Miguel Ángel Granados Chapa, Jorge A. Bustamante, Roger Bartra, Raúl Trejo Delarbre, Arturo Warman, José Carreño Carlión, Ángel Mercado, José Woldenberg, Rolando Cordova, Carlos Pereyra, Antonio Gershenson, Enrique Krauze, Margarita Peña, Raymundo Mier, Emmanuel Carballo, Eduardo R. Huchim, Eli de Gortari, Luis González y González, Manuel Fuentes, Sergio Gómez Montero, Nesto A. Braunstein, Manuel Aguilar Mora, Amilcar Salazar, Armando Cisneros, Adolfo Gilly, Emilio García Riera, Luis Ángeles, Rodolfo F. Peña, Clemente Ruiz Durán, Elena Urrutia.

## ***Adiós a los formatos convencionales y bienvenido el lenguaje irreverente***

Atrás habían quedado las engorrosas secciones y los eternos pases de página, y toda esa infraestructura pesada de la que *Excélsior* echa mano para salir todos los días a circulación; atrás quedaron también los recursos ilimitados para manejar corresponsales, enviados, viáticos, columnistas y colaboradores exclusivos.

*Unomásuno* sería más modesto pero realizado con más ingenio. Su influencia inmediata en el formato surgió de periódicos europeos como *Le Monde* de París, *La República* de Roma, y *El País* de Madrid, así como del sudamericano *La Opinión* de Buenos Aires. Se quería un diario que facilitara la lectura y al mismo tiempo la impresión.

Las primeras discusiones partieron de lo que el periódico no debía tener o en lo que debería estar dosificado. Se descartó de antemano el uso de color pues se tenía la percepción de que en un diario serio el color denotaba un nivel cultural bajo o una vocación por el sensacionalismo o, peor tantito, la frivolidad. Vinculado con esto último también se hizo a un lado la tradicional sección de sociales, y se llegó al acuerdo de que la nota roja tampoco tendría cabida, o en todo caso, sólo cuando fueran casos de "enjuiciamientos ejemplares de la sociedad". (En eso los periodistas fueron poco visionarios, diecisiete años después, la roja pasaría a ser la información del momento y la más comentada. No lo podían prever todo)

De igual forma se convino —para desgracia del buen equipo de fotógrafos que integraba el diario— que las fotos se reducirían al mínimo, y que en los casos excepcionales, —como tantas veces ocurrió después— se haría un despliegue espectacular si el tema lo ameritaba. (Por cierto, el área de fotografía, con el tiempo daría al periódico sus primeros premios nacionales de periodismo). El diseño gráfico estuvo a cargo de Pablo Rulfo, quien se pulió por mantener un equilibrio entre la imagen y el texto, y darle su propia personalidad.

Otra decisión importante y con la que *unomásuno* rompió radicalmente el "costumbrismo" de la prensa mexicana fue la supresión de

la página editorial. Los motivos que tuvieron los periodistas fueron de carácter intelectual y técnico. Sobre el primer aspecto creyeron, y tenían toda la razón, que la "famosa" página editorial —casi siempre ubicada en el corazón de los diarios— se había convertido en un espacio destinado a los prestigiados y privilegiados, aquéllos que desde las alturas emitían sus opiniones y nunca se mezclaban con el resto de la información que produce un periódico.

En el periodismo mexicano posrevolucionario la página editorial, adaptada del modelo estadounidense, a la postre se configuró como una especie de ghetto de intelectuales de altura, frente a la hueste de intelectuales de rango inferior que serían los periodistas de la redacción, los de las manos sucias, los manejadores de mundos tan equívocos como la política, el comercio, la diversión popular o los bajos fondos de la información policiaca. Si se volvía la mirada atrás, se confirmaba que tal división entre lo intelectual y lo puramente periodístico no había existido en los años ejemplares de la República Restaurada e incluso había estado ausente del periodismo del primer Porfiriato, y que en el México posrevolucionario era reflejo del choque entre políticos e intelectuales, entre inteligencia y acción, que había culminado con el vasconcelismo. Convenía destruir esa separación y acabar con un repertorio de hábitos profesionales que no tenían una justificación real (todavía hoy se sigue la incomprensible práctica de suprimir la página editorial los domingos).<sup>42</sup>

En cuanto a lo técnico concluyeron que la página editorial, por razones casi misteriosas, —de esas que sólo perciben la gente formada en el diarismo—, se crea como un vacío, "zona muerta" —le llamaron los periodistas—, entre la página que le antecede o la que le sigue, incluso, a veces, en ambas. Cosas del periodismo.

La opción que hallaron al eliminar la zona ghetto fue la distribución de los artículos de análisis y opinión entre las secciones correspondientes de su materia, además de incluir editoriales especializados en cada sección. De ese modo, "se aspiraba a obtener un diario más vivo, más orgánico, interconectado en todas sus partes, que respondiera a un criterio de unidad de los campos del saber".<sup>43</sup>

<sup>42</sup> Varios autores. *Unomásuno*, op. cit. p.4

<sup>43</sup> *Ibidem*

Pero no sólo descentralizó los editoriales y artículos, Becerra Acosta se dio el lujo, casi a manera de un divertimento, de tener su propio espacio de opinión en la primera plana en lo que llamó *Bajo la rueda*, un mini editorial —uno o dos líneas, a veces menos, bajo la firma de Juan Lezama— donde dirimía, confrontaba o aplaudía lo que a su juicio había que comentar sobre un acontecimiento, fuese en el terreno personal o nacional. Famoso e inédito —para la época— fue el publicado un 15 de septiembre en el que en veintisiete letras dijo lo que tenía que decir sobre la fecha patriótica: ¡Viva México, hijos de la chingada!

Justamente ese fue otro de los riesgos que corrió *unomásuno* y salió bien librado: jugar con el lenguaje. O llamarle a las cosas por su nombre, sobre todo las que se generan o producen en la calle, tomar de los personajes de carne y hueso, su forma de hablar, con todo y su sic. Era un momento, dicen los fundadores del periódico, en el que en el periodismo mexicano predominaba "una especie de purismo —o de puritanismo— que rechazaba cualquier manera de escribir que empleara hablas corrientes, no digamos populares". Y advierten que:

Esta prevención daba como resultado un lenguaje en términos generales correcto, a las veces áulico o que, cuando admitía giros de la calle, los entrecomillaba, por todo lo cual, en resumen, se excluían del periodismo las modalidades expresivas por las cuales se confirma la realidad social. Y esa limitación de lenguaje hasta terminaba por expulsar de la iluminación informativa temas como la existencia de ciertas clases, sobre todo las más débiles, o los problemas de la juventud, o la situación de las mujeres, todo eso visto desde los adentros de cada caso. Se tomó entonces la resolución de dar rienda suelta lingüística sobre todo a los colaboradores. A la hora de la verdad los escritores mismos definieron cada uno sus propios límites. El resultado para el periodismo nacional ha sido tan liberador como ejemplar: fue una verdadera revolución verbal.<sup>44</sup>

Todas estas innovaciones técnicas o llamémosle estilísticas que abarcaron el formato, el diseño gráfico y el lenguaje fueron con los años, casi después de los ochenta, adoptadas por otros diarios capitalinos como *La Jornada* y *El Financiero*. No está de más decir que no fue casual que

<sup>44</sup> *Ibidem*

estos diarios las hicieran suyas; en un porcentaje altísimo, sobre todo en el caso de *La Jornada*, la gente que se integró a este diario provenía de la experiencia de *unomásuno*.

### ***Aportaciones periodísticas***

"Lo singular de esa época es que estábamos dando a conocer ideas", comenta Tere Gil al referirse a las temáticas que abordaba *unomásuno*, cuyo enfoque era lo que lo hacía novedoso.

Es un momento en que los reportajes sobre indígenas, hechos por los reporteros del diario, se convertían en denuncias sociales, señala la periodista y agrega: "Lo mismo pasaba con los movimientos urbanos, el ascenso de la izquierda y el surgimiento del sindicalismo universitario, los cuales se convirtieron en una fuente inagotable de información".

En efecto, *unomásuno* difícilmente se pudo sustraer al acontecer nacional, pero además tampoco lo deseaba. Inició con un cambio sexenal (el gobierno de José López Portillo) que implicó, como nunca, el reacomodo de las fuerzas políticas del país. El periódico se convirtió así en un termómetro de la inquietud social que generaron los cambios políticos y económicos, y esto se proyectó en su información periodística orientada abiertamente a las causas de los trabajadores, quienes, a su vez, encontraron en el diario un espacio donde ventilar su inconformidad y sus proyectos democratizadores.

Lo que definió la política del periódico fue la posición frente a los problemas de la clase trabajadora. Se fue acogiendo en sus páginas la expresión de un sindicalismo independiente que estaba en conflicto. "Pero nosotros también de ahí nos alimentábamos, porque empezaron a llegar los desplegados que nos dieron iniciales e importantes ingresos".<sup>45</sup>

Es así como el diario creó la sección *Partidos de oposición y organizaciones independientes* ya que "existía la necesidad de dar un salto en lo que se refiere a la investigación de lo que ocurre en el movimiento

---

<sup>45</sup> Carlos Payán Vélver. "El proyecto original de *unomásuno*". Conferencia realizada en las instalaciones del periódico con motivo de su sexto aniversario. 2 de noviembre de 1983.

obrero mexicano; hay necesidad de estudiar el fenómeno, ya que día a día se producen cambios y hay momentos en que el *unomásuno* se queda atrás" decía Carmen Lira<sup>46</sup>.

Desde sus inicios el periódico estuvo integrado en un conjunto de redacciones, constituidas por un jefe, un subjefe, secretarios (guardias de edición, diagramación, cabeceo, corrector) y reporteros. Estas redacciones fueron: información general, internacionales, economía, corresponsales, cultura, deportes, cables; y la de los suplementos *Sábado*, y posteriormente, en 1981 se incorporó la de *Página Uno* a cargo de Rodolfo F. Peña.

Desde cada redacción el trabajo reporterial se hizo con audacia y mucha libertad, incluso a veces, como señala Tere Gil, el equipo de reporteros no seguía una línea específica para cubrir la información; las órdenes de trabajo se elaboraban anárquicamente, salvo eventos especiales o situaciones específicas en el panorama político. En estos casos lo que ayudaba a sacar la nota diaria era el oficio de los reporteros. Pero vale la pena agregar a estos comentarios de Gil que la gente de *unomásuno*, en sus primeros años, se concentró más en los reportajes de investigación y en las crónicas, géneros periodísticos que se habían ausentado, desde hacía tiempo, en las planas de la prensa nacional.

Esos recursos periodísticos permitieron la denuncia de asesinatos, represiones, torturas, hambre y cacicazgos. Y no es que se hayan dejado a un lado los acontecimientos "noticiosos" o los actos que produce la cúpula política, si no que hubo un marcado interés por documentar la insurgencia sindical, las huelgas y las represiones, los presos políticos y los desaparecidos, las invasiones campesinas, y los despojos de tierras. La consigna, como dice Carlos Monsiváis,<sup>47</sup> "fue darle voz a los sectores tradicionalmente proscritos y silenciados, las minorías y mayorías de toda índole que no encuentran cabida o representatividad en los medios masivos".

---

<sup>46</sup> Coordinadora de Información de *unomásuno* (1981-1982); subdirectora de Información de enero a noviembre de 1983. Desde 1996 es directora general del periódico *La Jornada*. También participó en las conferencias con motivo del sexto aniversario de *unomásuno* organizado por el Sindicato Independiente de Trabajadores de Editorial Uno (Siteuno) con el tema "*unomásuno* y su sindicato: compromiso y responsabilidad", el 11 de noviembre de 1983.

## Los reportajes

Desde el primer ejemplar del periódico, *unomásuno* se ocupó de realizar un importante reportaje sobre la situación de los indígenas en la zona alta de Chiapas como en la selva lacandona<sup>48</sup>. Con este trabajo el diario se adelantó diecisiete años ya que ahí —en el escrito— se prendían luces rojas sobre una zona altamente conflictiva como se demostró en enero de 1994 con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. A este tipo de trabajos periodísticos le siguieron por lo menos una vez a la semana, amplios reportajes sobre otras zonas marginadas o desatendidas por la prensa centralista. Se documentó la situación que prevalecía en las huastecas, en la sierra purépecha, en la región oaxaqueña, en los desiertos de Sonora; los problemas fronterizos tanto de la parte colindante con Estados Unidos como con Guatemala. No hubo una sola comunidad del país que no fuera "reporteada" por el equipo de informadores del diario.

Célebre también es el reportaje que en dieciséis entregas Ramón Márquez<sup>49</sup> publicó sobre el tema de la mujer violada. Fue una de las pocas veces que se hizo una investigación tan seria y profesional, en el ámbito de periodismo escrito, sobre una de las conductas más aberrantes del ser humano. En los escritos Márquez recogió el testimonio tanto de las víctimas como de los victimarios, al mismo tiempo que entrevistó a médicos, investigadores, juristas, sociólogos y grupos dedicados a la atención de la mujer violada.

---

<sup>47</sup> Carlos Monsiváis. *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. Ediciones Era. México, 1981. p.76

<sup>48</sup> El reportaje estuvo elaborado, en tres partes, por Rafael Cardona, del 14 al 17 de noviembre de 1977. En la investigación se entrevistaron a sacerdotes, funcionarios públicos, antropólogos, sociólogos, dirigentes políticos de la oposición, médicos e investigadores. La primera parte llevó como cabeza "La selva lacandona, foco de tensión cercano al estallido incontrolable".

<sup>49</sup> Jefe de la sección de deportes de *unomásuno*. El reportaje se publicó del 26 de abril al 11 de mayo de 1984.

Y es como bien dice Jaime Avilés, "el *unomásuno* vino a proyectar una luz sobre zonas de la sociedad en las que no penetraba la luz desde hacía décadas, que estaban llenas de telarañas y de polvo"<sup>50</sup>

### **La ciudad**

Telarañas que también se habían extendido a lugares no precisamente inhóspitos, incluso hasta obvios como la información que generaba la propia ciudad de México. En eso el diario tuvo otro acierto: darle a sus reporteros la oportunidad de ejercitar un periodismo urbano que pudiera "desplegarse de lo formal a lo irónico, de lo trágico a lo desenfadado, incluso adquiriendo formas experimentales que dieron buenos resultados

para generar una nueva escuela en la práctica diarista. Los problemas de la urbe, sus contradicciones, sus partes amables, la nota de carácter penal y policiaco han sido abordados de una manera tal que involucran al lector pues se ve a sí mismo en los textos, los reportajes, las encuestas, las imágenes gráficas"<sup>51</sup>.

Desde esa perspectiva, notas, reportajes, fotografías, entrevistas y crónicas, se pusieron al servicio de explorar el acontecer citadino. Se dio rienda suelta a un problema que cada vez se tornaba más delicado: la contaminación ambiental. Se registraron las protestas y exigencias de los incipientes movimientos ecologistas; se criticó, a través de urbanistas, la desorganización de la metrópoli; se siguió con detalle la municipalización del transporte urbano y también, con detalle, el fracaso que llegó a representar la paraestatal Ruta-100, por la insuficiencia de sus unidades vehiculares y sus altos niveles de contaminación.

De una y mil maneras se denunció la inseguridad pública. Y con ello el lastre de la corrupción, los abusos de autoridad, la ineficiencia de las instancias policiacas, y lo más grave, la vergonzosa existencia de cárceles

<sup>50</sup> Jaime Avilés. "El nuevo periodismo, ejercicio implacable de la inteligencia". *Horas Extras*, publicación mensual. No. 12, abril 1987, p-22

<sup>51</sup> Varios autores. *op. cit.* p. 199

clandestinas, donde se torturaba y extorsionaba, al que pudiese ser un simple sospechoso.

Inusitada también fue, en un periódico de las características de *unomásuno*, la respuesta que dio el 19 de noviembre de 1984, a la tragedia de San Juanico, en Ixhuatepec, Estado de México. A unas horas de celebrar su comida de séptimo aniversario y a pesar de estar varios reporteros y fotógrafos descansando<sup>52</sup> sin esperar órdenes de trabajo, salvo que Becerra Acosta pidió que se concentraran en la zona de la explosión, se sacó una edición especial de San Juanico, una especie de extra que circuló por toda la ciudad, en un momento en que los demás diarios quedaron paralizados por ser un día festivo para el medio periodístico.

Diez meses después esta misma ciudad se cimbraría con los terremotos del 19 y 20 de septiembre de 1985. Las consecuencias tanto en pérdidas humanas como en materiales fueron incalculables todavía son fechas que no se tienen cuantificadas en su real dimensión. Sólo hay aproximaciones. Todo lo que se desencadenó con el movimiento telúrico — deficientes programas de emergencia, denigrantes condiciones laborales para mujeres costureras, negligencia ingenieril en la construcción de edificios, insuficiente vivienda, una sociedad con capacidad de respuesta— fue seguido día con día por *unomásuno* como por otros diarios capitalinos.

## **Internacionales**

En cuanto a la información internacional a *unomásuno* no sólo le tocó dar a conocer los primeros brotes guerrilleros<sup>53</sup> —el 17 de noviembre de 1977— en Nicaragua, se puede decir que el diario asumió, casi como suya, la causa de los insurgentes nicaragüenses. El conflicto armado llegó a convertirse, durante los dos años que duró, en el eje de la información

---

<sup>52</sup> En la mayoría de los periódicos es día de asueto cada 19 de noviembre ya que sí se labora el 20 de noviembre. *Unomásuno*, aprovecha la ocasión para celebrar sus aniversarios — los catorce de ese mes— en esa fecha. Por lo general, se realiza un partido de fútbol en la mañana entre las diferentes áreas que componen el periódico y a mediodía se lleva a cabo una comida en algún salón de fiestas.

<sup>53</sup> Stella Cattori, corresponsal en Managua, realizó una entrevista exclusiva con dirigentes del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Fue la primera vez que se conoció su organización, objetivos y programas del grupo guerrillero.

internacional. En el interior del diario no sólo se contaba con la simpatía de los directivos hacia el movimiento, también el equipo de reporteros<sup>54</sup>— muchos de ellos cubrieron por primera vez una guerra— y los redactores de la sección de internacionales prácticamente se solidarizaron con los sandinistas.

La cobertura realizada con profesionalismo y mucho valor por parte de los periodistas de *unomásuno* se vio reflejada posteriormente en un libro editado por Editorial Uno con el nombre de *La Batalla por Nicaragua* (impreso en enero de 1980).

Para dar una idea del grado de involucramiento y hasta dónde afectó esta experiencia bélica a los jóvenes reporteros y fotógrafos basta citar algunas líneas de sus impresiones por esos días:

Nicaragua es hoy tierra de odio y guerra. Sus hombres, sus mujeres, sus jóvenes, saben que en cualquier momento —hoy o mañana— ocurrirá el gran golpe, el gran asalto contra el somocismo y que hay que dar la vida. La población civil ha sufrido noches de terror. Vivir hoy puede ser no despertar mañana: los soldados de la Guardia Nacional llegan a casa, entran, atacan, asesinan, saquean. (fragmento de una nota de Guillermo Mora Tavares, publicada el 26 de abril de 1979)

Aunque con poco recursos económicos, *unomásuno* raras veces descuidó el panorama internacional, siempre llegaban noticias lo mismo desde Teherán que desde Beijing, Manila, Buenos Aires, Washington, Moscú o París. "Nuestras planas han dado cuenta de la gran reforma económica en China, la renovación y la crítica en la Unión Soviética, la presencia islámica en Irán, el rostro doloroso del hambre en Africa, la lucha por la independencia en el antiguo Sájara Español, la guerra por las islas Malvinas o el proceso democratizador en Filipinas y Haití" (*Unomásuno*. Diez años; 379)

---

<sup>54</sup> Los reporteros que en distintos momentos cubrieron el conflicto armado fueron Jaime Avilés, Stella Calloni, Marco Aurelio Carballo, Rafael Cardona, Víctor Manuel Juárez, Carmen Lira, Miguel López Saucedo y Guillermo Mora Tavares. Los fotógrafos que tomaron las imágenes de

## La cultura

Sería una exageración decir que *unomásuno* fue pionero en ejercer el periodismo cultural, sobre todo cuando son innumerables los esfuerzos de una importante generación de periodistas que han dedicado toda una vida profesional a darle un lugar a este ámbito de la prensa escrita, muchas veces ninguneado por los suplementos especializados en cultura —realizados en su mayoría por escritores que ponen distancia al periodismo cultural cotidiano y talachero—.

El mérito del diario tal vez se ubique más en la ratificación e incorporación de un trabajo informativo cultural con influencia, trascendencia y capaz de integrar la opinión del mundo artístico, intelectual y científico al acontecer nacional. Siempre visto como el "patito feo" del periodismo —honor que ni las secciones policíacas y deportivas tienen— y relegado a un carácter frívolo e insustancial, el periodismo cultural de *unomásuno* ganó prestigio y seriedad por la visión no solamente desprejuiciada y antisolemne de sus escritos diarios, sino por su posición crítica y de análisis sobre las políticas culturales del Estado, la iniciativa privada y las instituciones internacionales.

Según Héctor Aguilar Camín, *unomásuno* quizá fue el primer diario que tuvo en un lugar privilegiado la información cultural, "fue pensado para satisfacer las expectativas universitarias y del medio intelectual de tener su periódico; eso se lograba al tener una sección de cultura ambiciosa y fuerte, tenía mucho más apoyo, incluso una estructura mayor que las páginas de economía".

Fue una sección con la capacidad de cronocar acontecimientos que normalmente pasaban inadvertidos; de denunciar la situación laboral del ambiente actoral, fuera del glamour y las líneas anecdóticas; las notas y reportajes que agotaban hasta el cansancio la disidencia de los grupos artísticos del Instituto Nacional de Bellas Artes; las entrevistas delirantes, creativas y sumamente humanas para describir al creador, ya sea músico,

pintor, novelista, cineasta, actor, poeta, escultor, antropólogo, o historiador; el tratamiento al mundo del espectáculo desde un enfoque inédito, con una marcada tendencia sociológica pero no por eso solemne.

Pero *unomásuno* en esta sección hizo una aportación extra: ver a la ciencia como generadora de una información vastísima e importante para el desarrollo del país. Por primera vez los científicos veían en las planas de un periódico un apartado especialmente destinado a divulgar su conocimiento y a verse obligados a reducir sus tecnicismos, que tantas veces han sido obstáculos para mejor comprensión del trabajo que realizan. Y no es que "les bajaran" a su nivel sino que también aprendieran a comunicarse con otro gremio —el común de la gente— distinto al de la academia y los laboratorios. Al mismo tiempo que esto ocurría se fueron especializando reporteros en la fuente y cobró relevancia el periodismo científico.

Una sección que permitió, asimismo, la participación de jóvenes con inquietudes literarias que vieron en el periodismo cultural un buen aliado para mejorar sus escritos y atreverse a incursionar en una combinación de géneros periodísticos que rompían con cualquier ortodoxia para dar paso a textos originales sellados por una diversidad de estilos y lenguajes. La consigna, a decir de los fundadores del periódico, fue "el de hacer periodistas a los escritores y escritores a los periodistas, debemos atender que ha sido en las páginas de cultura en donde este deseo, esta ambición, han cobrado significado"<sup>55</sup>

## II PARA USTED QUE SÍ LEE...

El concepto-nombre *unomásuno* equivalente al binomio lectores-informadores, no fue sólo una idea romántica de un grupo de periodistas por buscar la complicidad y el apoyo de sus lectores sino una pretensión que se cumplió en el periodo que nos ocupa.

Una publicación periodística, la que sea, con verdadera influencia en la opinión pública sobrevive principalmente porque logra formar un tipo especial de lector, una suerte de fieles seguidores que hacen "suyo" el diario; que le creen, lo alientan y lo defienden; que encuentran en sus planas una identificación porque pueden mantener una interlocución ya sea de manera crítica o de aprobación a lo que diariamente se publica en "su" periódico.

Manuel Buendía, al respecto, aseguraba que una nueva publicación, en un tiempo determinado, tenía que formar a su público exclusivo, a sus propios e insobornables lectores, si no ocurriese esto, decía el periodista, "es posible que se le considere no sólo un huérfano de afectos, sino, lo que es peor, como un accidente sin mayor importancia en la vida del país, como un periódico sin verdadera influencia"<sup>55</sup>.

Ni carente de afectos y con mucha complacencia, *unomásuno* se ganó al primer año de haber surgido, el favor de "la gente que sí lee" (eslogan publicitario que acuñó el diario). En los pasillos del periódico, a manera de broma, y para desagrado del área comercial, se comentaba que para las doce del día el periódico ya no se encontraba en los puestos de periódico, pero porque se distribuían pocos ejemplares, o porque la distribución, una vez hecha, era pésima.

<sup>55</sup> Varios autores, *op.cit.* p. 473

<sup>56</sup> Manuel Buendía, "Reflexiones ante la creación de un nuevo diario". *Revista Mexicana de Comunicación*. Núm. 23, mayo-junio 1992, p.7

Lo cierto es que *unomásuno* tenía su demanda en sectores muy específicos y realmente se llegaba a agotar a primeras horas del día.

Era leído básicamente por profesionales entre 25 a 34 años de edad; en un segundo segmento, estaban los estudiantes de 18 a 24 años; y una tercera audiencia por funcionarios públicos, políticos e intelectuales, de entre 35 a 44 años.<sup>57</sup>

A Becerra Acosta no le interesaba llegar a cualquier lector<sup>58</sup>. Éste tenía que ser alguien con quien se pudiese dialogar, "un lector activo en política que hallara en su periódico afinidad de pensamiento e identidad de posición sin perjuicio de la objetividad informativa", sugiere Becerra Acosta en su libro *Dos Poderes* (1985; 197)

En este mismo escrito, el director de *unomásuno*, argumenta que un lector sensible y politizado podría, incluso, en aras de la subsistencia de su periódico, "asociarse como accionista al capital en el diario, sin pretensiones de dividendos porque su interés es el sostén y mantenimiento firme de un vehículo de información y opinión que actúe críticamente en la vida pública, y no en la ganancia".

¿Por qué estas sugerencias de Becerra Acosta? Fue tal la identificación que el lector de *unomásuno* llegó a desarrollar por el diario que un incidente, aparentemente trivial, da cuenta de la magnitud que ese interés alcanzó.

En los primeros días de mayo de 1983 apareció --por primera vez-- en primera plana de *unomásuno* un anuncio del brandy Don Pedro de la casa Domecq. Tal publicidad extrañó tanto al personal del diario como a sus lectores. A los pocos días, en la sección de correspondencia --por cierto,

<sup>57</sup> Perfil de lector. *unomásuno*. Investigación realizada por el Instituto Mexicano de Opinión Pública (IMOP) el 8 de abril de 1987. Se aplicaron un total de 311 entrevistas.

<sup>58</sup> A cuatro días de haber salido a circulación *unomásuno*, ya existía una respuesta inmediata por parte del lector. En la sección de correspondencia, bajo la firma, "Un lector", éste hace un análisis del comportamiento informativo del diario, entre otras cosas, opina que a la página periodística se le ha

dado una unidad a la noticia, con el atractivo de que al mismo tiempo la noticia es verda y comentada lo que obliga a una mayor veracidad. Por último, ese mismo "lector" espera que el subsidio que recibió el periódico no sea un obstáculo para continuar con lo iniciado, es decir, "un periodismo auténtico acorde a la realidad crítica que vivimos en el país". Y remata: "Contemplemos que el público se sigue guiando en gran parte por las leyes de la inercia y la costumbre a la hora de cambiar de diario, sin embargo apoyamos decididamente la creación de

una de las secciones más vitales del rotativo, donde diariamente el lector manifestaba sus opiniones y críticas a notas, artículos y editoriales, o simplemente manifestaba quejas o reclamos a las autoridades gubernamentales— empezaron a llover cartas de inconformidad por el anuncio de esa bebida alcohólica<sup>59</sup>.

En un gesto inusual por parte de un director —en el medio periodístico— de dar una explicación del por qué la inclusión de una publicidad de este tipo, y por respeto a sus lectores, Manuel Becerra Acosta, respondió el 1 de junio de 1983, en primera plana:

Afectuosas cartas de lectores, textos adherentes a *unomásuno* como suelen ser parte de los enviados a Correspondencia, me han hecho pensar que debo dar respuesta a la cuestión que plantean: la publicidad del brandy Don Pedro en primera plana.

Hay un tono de amistad indignada en los lectores, junto con alentadoras reiteraciones de agrado por *unomásuno*. Diría que más que agrado se trata de una asociación, tal como sugiere el nombre del diario.

'En el medio periodístico mexicano *unomásuno* ha conquistado, en lapso muy breve, un lugar preponderante, debido a su juicio objetivo y progresista, a su sencillez profunda y a su dignidad. Francamente, da orgullo ser uno de sus lectores habituales'. Esto dice el señor Juan Jacobo Schmitter Soto. Y expresa, a continuación, dolido: 'Ha sido una muy triste sorpresa descubrir en su primera plana, durante varios días, la publicidad de Domecq: una mancha de comercialismo completamente fuera de lugar'.

El ingeniero Carlos Salman González afirma que 'no hay crisis que lo justifique (el anuncio)' y declara que 'en nuestra lucha debemos ser creativos y respetuosos'. 'El nivel intelectual de los lectores de *unomásuno* —escribe— está muy por encima de tal elemental e innecesaria manipulación, sino que además es (el lector) capaz, estoy seguro, de generar opciones creativas para resolver el problema económico que suponemos es el origen de lo que esperamos sea su pasajera claudicación'.

Otro lector llega a suponer que la publicidad de referencia significa 'abandonar la actitud crítica'.

---

este diario desde la base que se ha planteado; este apoyo no está dado desde el acto voluntarista, sino sabedor de nuestras necesidades y limitaciones".

<sup>59</sup> El periódico tenía acostumbrados a sus lectores a otro tipo de publicidad, más enfocada a la propaganda y desplegado político, proveniente, en su mayoría, de grupos de izquierda, movimientos urbanos, partidos de oposición, organizaciones civiles y muy poco, a los de carácter comercial. El anuncio de *Don Pedro* se siguió publicando durante varios años, tres veces a la semana, en primera plana.

El interés que demuestra confirma que hemos logrado como diario nuestro propósito motor: comunicarnos. Agradezco ese interés que une a los unos en sólo uno.

Me he preguntado --y he preguntado-- por qué algo tan nítido como la publicidad puede provocar desconcierto, cuando es claro que la primordial fuente de ingresos de un periódico en la sociedad capitalista es esa. Y un colaborador cercano me ha respondido que la sorpresa proviene de que no hemos aparecido con esa clase de anuncios, en primera plana, desde los comienzos. Pero ocurría que en días iniciales no convencíamos al anunciante de tomar un espacio de alto precio; esa publicidad hubiera aereado nuestra hacienda en tiempo de apretura económica.

Algunos diarios hay, por doquiera en la geografía política que incluye a México, sostenidos por el partido en que militan los editores y la mayoría de quienes los leen. No es nuestro caso.

El patrocinio deriva, a veces, de ligazones con intereses políticos o comerciales. Se hacen con frecuencia vinculaciones de negocios lucrativos con el periodismo. Organizaciones periodísticas hay eslabonadas a tentativas personales de políticos. Sobran ejemplos de aquí y de allá. Pero no abundemos en la abundancia de oportunidades que el periodismo sin idea política de servicio ofrece a su comercialización económica o politiqueril.

El nuestro, *unomásuno*, es un diario que no pretende ocultar el origen de sus ingresos, e inclusive lo hace saber al lector en los textos que se insertan pagados, con las iniciales IP.

Y me parece enteramente natural que así sea. No sé bien por qué el azoro manifestado por algunos lectores me ha hecho advertir en estos días cosas disparatadas que parecen normales. Podrá no tener que ver, pero ha sucedido que de pronto me han resaltado los monumentos a personajes vivientes en aldeas y ciudades, los nombres dados a calles, a escuelas, a barrios, a hospitales, a plazas, de gente que olvidaremos pronto o que hemos olvidado ya.

Tal vez se deba a mi súbito asombro a que he descubierto que ni siquiera ha sido solicitado el parecer público para los bautizos de referencia.

Pero de vuelta al tema, aprecio que el lector se exprese, así sea para exteriorizar su desacuerdo.

Con esta experiencia epistolar entre lector y director es evidente que el público de *unomásuno* lo sentía como suyo y exigía coherencia entre sus expectativas ideológicas y las del periódico. No era gratuita esta interlocución, el texto antes citado sólo fue uno de los tantos ejemplos de diálogo que *unomásuno* estableció con sus lectores. Año con año, desde el día de su fundación, la empresa periodística ratificaba su comunicación con

su público. A través de la primera plana se hacían recuentos de lo avanzado y de los fracasos; de los conflictos internos y de las desmesuras públicas; de los problemas económicos y de las hazañas financieras; de las rupturas y de las nuevas alianzas; de la falta de una democracia política pero también de sus lentos progresos.

### III EL HIJO DE FIODOR <sup>60</sup>

Describir una personalidad como la de Manuel Becerra Acosta Ramírez no es tarea fácil. Y no es la intención principal de este reportaje, sin embargo, gracias a esa personalidad se construyó un periódico como *unomásuno*.

El 8 de julio de 1976, al salir de Reforma 18, seguramente Becerra Acosta no creía lo que le estaba pasando; abandonaba su casa, su pasado y su destino de una manera radical. *Excelsior*, un periódico, como lo ha comentado, donde "fui sirviente desde antes de nacer".

De estirpe periodística, su oficio estaba más que marcado. Su padre fue director de *El Universo* y *El Norte* de su natal Chihuahua; de *La Vanguardia de Orizaba* y cofundador con Rafael Alducin, en 1917, de *Excelsior*, el cual dirigió de 1963 a 1968. Don Manuel Becerra Acosta le decía a su hijo que más que líder él era periodista, además de considerarse, sin pedantería y con orgullo, un revolucionario. Así lo entendía Fiodor: "Nací en una sociedad porfiriana frente a la cual fui revolucionario desde niño. Ante la nueva sociedad, porque es nueva, otros serán revolucionarios"<sup>61</sup>.

De seguro, los ideales de su padre pegaron fuerte en el corazón y en la formación profesional de Manuel Becerra Acosta a pesar de que él se debatió desde joven, entre su inclinación literaria y su pedigrí periodístico. Toda su vida trató de equilibrar ambas pasiones. El periodismo le ha dado grandes satisfacciones, pero también ha sido un camino tortuoso; la

---

<sup>60</sup> A Manuel Becerra Acosta le gustaba llamar Fiodor a su padre, a quien amó profundamente y admiró de igual manera. "En la adolescencia empecé a llamar Fiodor a mi padre, primero entre mis amigos y luego en familia. Mis ensañaciones dotoyevsquianas le conferían el carácter de un personaje gigante, de incommensurables iras y también de temuras, de rigores en el trabajo y severas carencias". Manuel Becerra Acosta; *Mis primeras aventuras*, p.11

<sup>61</sup> Manuel Becerra Acosta, *idem*, p.20

literatura le ha permitido el encuentro consigo mismo, el aislamiento y una gran proliferación creativa.

Sus pininos reporteriles arrancaron en la sección policiaca de *Excélsior*. Casi, por regla general, en la mayoría de las redacciones los reporteros inician desde esas páginas criminalescas. El de Becerra Acosta no iba a ser la excepción. Aunque breve su paso por la nota roja —más que nada le interesaba vagabundear por Europa, cosa que hizo— llegó a escribir algunas cuartillas que lo confirmaron como reportero. "Era ya reportero. Me dieron un abono de tranvía, veinte pesos que cubrían los pasajes de autobús por una semana, y una credencial con mi fotografía sellada de ayudante de redactor. Debía recorrer las delegaciones durante el día, y por la tarde presentar los casos noticiosos en cuartillas brevemente redactadas: ya la jefatura de Redacción determinaría si algún suceso merecía amplitud. Me henchía el orgullo", recuerda.<sup>62</sup>

Después de varios estudios en el extranjero, de ejercer su afición por la escritura y de ir y venir por Europa, el hijo de Fiodor se dedicó por completo a la talacha periodística. Le molestaba firmar con el nombre familiar y acostumbraba hacerlo con varios seudónimos<sup>63</sup>. El más conocido fue Julio Manuel Ramírez, nombre con el que firmaba la columna *Desayuno*<sup>64</sup>, la cual a su vez compartía con Julio Scherer y Alberto Ramírez de Aguilar, allá por los años sesenta. En un acuerdo de amigos los tres periodistas durante diez años dieron sus opiniones sobre distintos aspectos de la vida nacional.

La vida interna de *Excélsior* —y prácticamente de todos los periódicos— siempre ha sido una madeja de lios y grillas, son tantos los intereses que están en juego, tanto laborales, políticos e informativos que difícilmente se puede ascender o mantenerse en puestos de dirección sin estar organizado a través de un grupo.

<sup>62</sup> *Ibidem* p. 211

<sup>63</sup> Como tradición familiar, más de 20 años después, su hijo Juan Pablo Becerra Acosta haría lo mismo en *unomásuno*, con el nombre Sebastián Apodaca, cubriendo distintas secciones y reportajes especiales, sobre todo en temas urbanos.

<sup>64</sup> Al parecer esta sección dominical desató varias fricciones entre Scherer García y Becerra Acosta. Scherer García no veía con buenos ojos que Becerra simpatizara con el PRI y al mismo tiempo fuera un columnista político.

Cuando el padre de Manuel Becerra Acosta sucedió a Rodrigo de Llano en 1963 después de más de 30 años de complacencia conservadora que fomentó De Llano a sus lectores, la llegada de una persona como Becerra Acosta puso a temblar a más de alguno que había hecho de *Excélsior* un feudo de poder económico. Contrarios a los intereses del nuevo director, defensor de una línea política más liberal y socialista, los conflictos por controlar la dirección y la gerencia no se hicieron esperar. Encabezaba el grupo de inconformes Enrique Borrego, director de la edición vespertina de *Últimas Noticias de Excélsior* y otros cooperativistas ubicados en puestos estratégicos dentro de los Consejos de Administración y Vigilancia.

Fue la primera vez que el hijo de Fiodor vio la necesidad imperiosa de organizarse como grupo para contrarrestar la investida de los borregistas que querían destronar al nuevo director. Según Becerra Acosta, hijo, el "grupo" o "partido político" —cuyo lema era: "Contra las ambiciones personales, nuestra causa es *Excélsior*"— que llegó a sumar hasta 90 militantes dispuestos a dar las batallas en asambleas y donde se requiriera, con pleno conocimiento de la ley y su empleo, tenía como base primordial el apoyo incondicional a su director y a su gerente<sup>65</sup> en el entendido de que "el agrupamiento tendría ulteriores propósitos de acción para garantizar la excelencia profesional, la honradez económica y una línea política en favor de las mayorías del pueblo mexicano"<sup>66</sup>.

La guerra se desató y los "sublevados" fueron expulsados de la Cooperativa el 30 de diciembre de 1965. Un episodio que daría fuerza al "grupo" para las siguientes batallas y perfilaría, a futuro, con su apoyo, a Julio Scherer como sucesor de Manuel Becerra Acosta, a finales de 1968.

<sup>65</sup> Si bien el "grupo" se formó durante la gestión de Becerra Acosta, padre, también funcionó como grupo de cohesión para la elección de Julio Scherer y los demás nombramientos tanto en las áreas de redacción como en algunos cargos de los Consejos de la Cooperativa.

Lo encabezaban, Manuel Becerra Acosta, hijo, Julio Scherer, Armando Rivas Torres, Alberto Ramírez de Aguilar, Carlos Ravelo, Antonio Ortega, Alejandro Ortiz Reza, Regino Díaz Redondo, Jorge Villa Alcalá, Angel Trinidad Ferreira, Miguel López Azuara y Hero Rodríguez Toro.

<sup>66</sup> Manuel Becerra Acosta, *Dos poderes*, p.37

El 8 de agosto de 1968, murió a los 87 años el jerarca de los Becerra Acosta. Su hijo se encontraba de viaje por Israel y Grecia<sup>67</sup> "en un destierro productivo" que lo alejó momentáneamente de las "grillas" del diario. Su lugar lo ocupó Scherer García, quien había sido durante años su auxiliar en la dirección. No fue un paso automático, había dos aspirantes al puesto, Víctor Velarde (entonces subdirector) y el delfín de don Manuel. En una asamblea organizada por el "Grupo" y llevada "democráticamente" se eligió a Julio Scherer. ¿Por qué Becerra Acosta no ocupó ese cargo? ¿Por qué don Manuel prefirió al hijo putativo? ¿No confiaba lo suficiente en su hijo de sangre para delegar esa responsabilidad? ¿Por qué el hijo de Fiodor no luchó? ¿O era que nunca le había interesado ese poder o de antemano sabía que había veto paternal?

Lo curioso de todo esto fue que él mismo junto con Alberto Ramírez de Aguilar —según cuenta Becerra Acosta en su libro *Dos poderes* (1985;p.20)— convencieron a Fiodor de que aceptara como asistente a Julio Scherer García, "desde entonces nuestro candidato a que lo sucediera", e incluso unas semanas antes de partir a Europa, sabiendo que no volvería a ver a su padre, supo por el propio viejo —porque así lo confesó a un reducido grupo de periodistas— que el elegido era Scherer.

Manuel Becerra sobre todas las cosas respetaba las decisiones de su padre. Tal vez, siempre estuvo consciente de que en la mente de su progenitor no había lugar para el relevo generacional y seguramente, no por falta de amor paternal, pero sí por un arraigado convencimiento antinepotista del revolucionario porfirista.

Con esa consigna que también él ya había hecho suya —Scherer sería el idóneo—Becerra Acosta tomó otros caminos, además del periodismo, para encausar sus inquietudes políticas, como él mismo lo dice: "Decidido a no interferir y evitar hasta el más leve enfado de mi padre con Scherer, puesto que no dudaba de la conveniencia para *Excelsior* de que

---

<sup>67</sup> Por decisión personal, —confiesa en su libro *Mis Primeras Aventuras*— no estuvo presente en el sepelio de su padre, decía que la mayoría de las relaciones profesionales y políticas de éste las establecía "con hipócritas", y no quería estar entre ellos, no quería sufrir porque ignoraban quién había dejado de existir.

fuese el siguiente director, pensé en la política como profesión y me animé a aventurarme, dispuesto incluso a desprenderme del periódico<sup>68</sup>.

Por supuesto, de Bucareli 11 no se ausentó pero sí se adentró en la política nacional al lado de Lauro Ortega, en ese entonces presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, a quien le escribía discursos. Fue una época, ha descrito Becerra, de encuentros con Ortega, con sus asesores, con dirigentes del partido, con diputados, con senadores, con líderes, y con una sola idea permeando obsesivamente esos diálogos: la democratización interna del partido oficial.

Al quedar Scherer al frente de *Excélsior* Becerra Acosta es nombrado subdirector. Al parecer abandona sus actividades partidistas — fueron muchos los motivos— y se concentra en la conducción del periódico. Llega el movimiento de 1968, la represión de 1971, y varios acontecimientos que desencadenaron, como se ha visto en el primer capítulo, la expulsión de Scherer y su grupo del periódico de "la vida nacional".

Con 44 años a cuestas y en la cumbre del prestigio profesional — después de todo se estaba al mando del diario más influyente de México— no ha de haber sido fácil para Manuel Becerra Acosta lanzarse a una nueva aventura periodística pero lo hizo.

Quienes lo han conocido y trabajado con él, le reconocen un talento innato de periodista y una inteligencia privilegiada, pero también un carácter temperamental y una personalidad paranoica; como si tuviera dentro el mismo cielo y el infierno, en lucha permanente, Becerra Acosta es capaz de generar grandes pasiones: una incondicionalidad casi humillante o un odio vertical y duradero. Ha tenido grandes amistades en el medio periodístico y los mejores colaboradores, pero pocos han sobrevivido a su soberbia y a su implacable crítica mordaz.

---

<sup>68</sup> M. B. Acosta, *Ibidem*, p. 88.

Cuando en 1985 decidió —en el libro *Dos poderes*— exorcizar sus demonios sobre el caso *Excélsior* no dejó a ninguno de los protagonistas simplemente se sintió con derecho ¿por qué no? de escribir su versión. La respuesta no se hizo esperar por parte de algunos aludidos, sobretodo de Gastón García Cantú<sup>69</sup> y Regino Díaz Redondo, director de *Excélsior*, así como de Julio Scherer a través de *Proceso*.

Los argumentos de cada uno ocuparon las planas principales de sus publicaciones, sin embargo, la que pasará a la historia como una delirante lista de obscenidades y calificativos nunca antes vistos en la prensa nacional, serán los adjetivos que Díaz Redondo le endilga a Becerra Acosta. He aquí una muestra: "Admirador de efebos, Becerra Bonfiglio, mentiroso de oficio, deformado mental, negador de madre, cobarde, pantalones sin hombre, el pelele de sí mismo, ladra". Además: "Ojos convexos, preñados de luz-droga", "mente enferma", "aguardientosa voz", "amigo de nadie", "burlador burlado" "despreciable y desgraciado" que "ataca por la espalda" y de cuyo cuerpo "surgen los sapos", "enano", "rufián de la amistad, "prosopopéyica carroña"<sup>70</sup>

Por supuesto, sabiendo las partes vulnerables del otro, Becerra contestó al que fuera su amigo en los sesenta: "Regino Díaz, no es de razón, no ha sido desde que respiró: es barro inculto, hecho para traición, golpe y puñal. Llegó desde la pendencia ajena este Díaz, este despiadado neoconquistador sin religión pero con lupanares". "Es humano Regino Díaz Redondo, humano de puños y gatillo, de golpear y disparar pistola, no es humano de crear con el pensamiento. Golpeador ha sido, golpeador es"<sup>71</sup>. ¿Cuánto tiempo de rencor y odio contenido? Bueno, se la debían.....

Cuenta Vicente Leñero que cuando los scheristas descartaron la posibilidad de reconquistar *Excélsior* por la vía legal, Becerra Acosta se los

<sup>69</sup> García Cantú habla salido junto con Scherer en protesta de la expulsión de éste y considerando que en *Excélsior* se había dado un atentado a la libertad de expresión, sin embargo, en una actitud que muchos consideraron como indigna, volvió a escribir en sus planas el 3 de septiembre de 1982.

<sup>70</sup> Regino Díaz Redondo. "Apuntes para decir la verdad. Bonfiglio: Mente Enferma". *Excélsior*, 29 de enero de 1985, primera plana.

echó en cara y rompió con el grupo para continuar él por su propia cuenta, pero no sin antes gritarles: "Pero que conste, ¡ustedes asesinaron *Excelsior!*".

---

<sup>71</sup> Manuel Becerra Acosta. "Agresión de la antihistoria". *unomásuno*, febrero 1 de 1985, primera plana.

## IV SE INICIA EL VÍA CRUCIS

### ***Una cooperativa espiritual y una sociedad anónima de carne y hueso***

Sin duda que Becerra Acosta impuso su estilo de ejercer el poder. La lección de *Excélsior* le dejó un amargo sabor de boca y no quiso correr el riesgo de volver a vivir la misma experiencia, es decir, dejar las facultades de expulsión, cambios y designación del personal directivo en la Sociedad Cooperativa, pero sobre todo, que el control económico no se compartía

Entonces, ¿cuál fue la estrategia que diseñó para estar en todas las jugadas? ¿Cómo fue eliminando obstáculos que le pudieran restar el poder absoluto?

La primera jugada maestra fue la constitución de la Sociedad Cooperativa de Periodistas para aparentar una igualdad entre todos los fundadores,<sup>72</sup> sólo la Asamblea General, con sus respectivos Consejos de Administración y Vigilancia, podía hacer valer su autoridad para dirimir cualquier conflicto que pusiera en riesgo el proyecto periodístico. Al mismo tiempo le dio vida a Editorial Uno, S.A. de C.V., dueña del capital y de la infraestructura industrial y que se encargaría del funcionamiento "administrativo" del diario.

Los periodistas entendían que antes que socios eran cooperativistas que formaron una sociedad anónima para que su capital sirviera para hacer negocios, pero de ninguna manera los conflictos internos del periódico los resolvería esa instancia. Pues todo ocurrió al revés.

Las primeras señales de que algo estaba funcionando mal se dieron en enero de 1978: el gerente, Alejandro Soría Labadié<sup>73</sup>, era acusado de

---

<sup>72</sup> Una de las condiciones para ser cooperativista era formar parte del área de redacción, o ser en su caso, articulista. Las áreas de administración y talleres no podían acceder a esa organización.

<sup>73</sup> Este nombramiento sólo lo podía realizar el Consejo de Administración de Editorial Uno y el Director General.

inescrupulosidad, falta de eficacia, antiprofesionalismo, insolvencia y hasta de delincuencia.

Un grupo de cooperativistas <sup>74</sup> denunció graves anomalías administrativas como la irregularidad en los pagos de las nóminas, incumplimiento con los acreedores, ineficiencia para la cobranza de facturas, y lo peor, pagos a trabajadores con cheques sin fondos, entre muchas otras incapacidades.

Los periodistas solicitaban la remoción del funcionario y que el asunto se llevara a los órganos exclusivos de la Sociedad Cooperativa de Periodistas. Por supuesto, Becerra Acosta dilató la solución, creó confusiones y nunca se ventiló nada en la organización gremial. Hizo valer sus atribuciones de director general y con la anuencia de Carlos Payán Vélver, entonces presidente del Consejo de Administración de Editorial Uno, resolvió el conflicto cuando lo consideró conveniente, dejando en claro que todo lo concerniente a la gerencia sólo era competencia de Editorial Uno y precisar que Soria dentro de la cooperativa era un "asesor económico" por lo que las leyes y reglamentos no le eran ejecutables.

Soria fue destituido hasta que Becerra Acosta encontró a Alberto Konik, hábil en el manejo de las finanzas e incondicional para vigilar los intereses económicos del director general. Un administrador que con los años acumuló poder y sirvió de "pararrayos" cada vez que se presentaban problemas financieros y para los que el director no daba la cara.

Ese incidente causó malestar e indignación entre los fundadores. Pero la incomodidad no pasó de ahí. Poco a poco se fueron sometiendo a la voluntad de su director. El único que protestó, mediante un escrito a Becerra, fue Eduardo Deschamps, quien como presidente del Consejo de Vigilancia de la Cooperativa criticaba el comportamiento del director general y ponía en tela de juicio la jerarquía de su amigo, "quizá pueda pensarse que el Director General ha confundido a los 'consejos', pero es evidente que ha olvidado al de Vigilancia de la cooperativa como si se hubiese olvidado la función del mandante con la del mandatario o, posiblemente, como

---

<sup>74</sup> Los firmantes fueron Hugo del Río, Marco Aurelio Carballo, Manuel Arvizu, Alfonso Aranzábal, Fernando Belmont, Fernando Ramírez de Aguilar, Rodolfo Rojas Zea y Carlos Nárveez.

también podría ser, Becerra Acosta no tiene aún clara la autoridad que originariamente, pero con condiciones, le han otorgado las asambleas de cooperativistas."

Seguramente con estas líneas irónicas, Deschamps puso la piedrita en el zapato de su viejo amigo: ocho meses después, el amigo fundador, el compañero de tantas anécdotas periodísticas, el entusiasta promotor de *unomásuno*, el polémico e incontrolable Eduardo Deschamps Rosas era expulsado, por sus propios compañeros.

¿Pero qué hizo el viejo periodista para provocar su expulsión? Todo y nada. Todo porque siguió insistiendo, contra viento y marea, en que la cooperativa fungiera como tal. Atiborró a Becerra Acosta de escritos reclamándole la necesidad de poner en orden las finanzas del diario exigiéndole una fianza que garantizara que no habría mal uso de los recursos económicos de los socios cooperativistas. Y nada porque los reclamos no trascendieron.

En tono inquisitivo y todavía con apasionamiento, Deschamps reflexiona su paso por *unomásuno*: "Hay que entender que nosotros nos ligamos a la sociedad anónima no ésta a nosotros. Autorizamos a darle capital a varios de los socios para que en nuestra representación hiciera los negocios, pero adentro del diario seguimos funcionando como cooperativistas.

Ese fue el momento --agrega-- que pensamos y confiamos en Manuel. Más tarde, continúa, Carlos (Payán) y Manuel se dan cuenta que pueden manipular su estancia en la sociedad anónima y dejar de lado a la cooperativa y es a lo que yo me opongo".

Para el periodista una de las formas de no soltarle todas las riendas a Becerra Acosta y asegurar el capital tenía que ser a través de una fianza. "Él se opuso y así surgió el conflicto conmigo, decía que por mis reclamos lo único que quería era causar problemas", comenta y remata sin pensarlo mucho: "Allí empieza su juego para apoderarse de la empresa; su comportamiento en la sociedad anónima, supuestamente, dependería de las aprobaciones en las asambleas de la cooperativa. Nuestra propuesta original es que el gerente ingresara a la cooperativa pero hubo oposición,

ya para entonces se estaba cocinando la distribución, entre pocos, de las ganancias de la empresa, con la intención de no tener que darle cuentas a la cooperativa".

Ciertas o no estas acusaciones lo real es que Deschamps acabó con la poca paciencia de Becerra Acosta con un documento que el 14 de septiembre de 1978 le hizo llegar a sus oficinas: exigía caucionar<sup>75</sup> el manejo del capital, convocar a los consejos de administración y vigilancia a cumplir con sus obligaciones, y a una Asamblea General, así como recordarle las facultades que él —Deschamps— como presidente del Consejo de Vigilancia tenía al interior de la cooperativa.

La respuesta no dilató y la tan solicitada asamblea de cooperativistas que pedía Deschamps sí se realizó, pero con su ausencia, y con una sola orden del día: su expulsión. Ese mismo 14 de septiembre se convocó a Asamblea Extraordinaria con la presencia<sup>76</sup> de tres miembros — de cinco— del Consejo de Administración y el presidente Suplente del Consejo de Vigilancia y su secretario, así como el Director General, suficiente, se asentó en el acta, para la "existencia de quórum".

Según se registra en el acta de la asamblea la solicitud de expulsión fue sugerida por doce periodistas<sup>77</sup>. Muchos de ellos, y al parecer los más activos, habían meses atrás manifestado su inconformidad con el gerente Soria. Pero lo que no procedió con aquel sí se pudo aplicar a Deschamps.

Según los solicitantes de la expulsión, el acusado —Deschamps— había incurrido en faltas graves que perjudicaban los bienes de la sociedad. Hernández Campos, se señala en el acta, dijo haber sido "testigo de una acción nociva, sea por negligencia, descuido, incompetencia o dolo, contra los intereses de la Sociedad, al descuidar su obligación primordial y original con su fuente de trabajo y actuar en contra de ella, a favor de interés no

<sup>75</sup> Caución es una medida de prevención por la que se constituye un depósito destinado a asegurar la obligación contraída.

<sup>76</sup> Estuvieron presentes: Jorge Hernández Campos, presidente, Carlos Payán, secretario, y Marco Aurelio Carballo, tesorero, del Consejo de Administración; Manuel Arvizu, presidente suplente y Guillermo Mora Tavares, secretario, del Consejo de Vigilancia, de la Sociedad Cooperativa de Periodistas.

<sup>77</sup> Los que suscribieron la petición fueron Hugo L. del Río, Carlos Payán Vélver, Guillermo Mora Tavares, Carlos Narváez, Alfonso Aranzábal, René Arteaga Rebollo, Marco Aurelio Carballo, Manuel Arvizu, Jorge Hernández Campos, José de la Colina, Enrique Loubet Jr., y Fernando Bentez.

definido. Ello provocó la pérdida de un contrato de elaboración editorial y de impresión de una revista que no hubiera ocasionado gastos sino sólo ganancias seguras para nuestra Sociedad"<sup>78</sup>.

Otra de las acusaciones que se agregaron fue que Deschamps Rosas había estado recibiendo 20 mil pesos mensuales como sueldo por su cargo como subdirector de Ediciones Especiales, "sin que produjera edición especial alguna o de otra índole". Además se le atribuyeron "agresiones verbales y físicas, dentro del edificio social y a las horas de trabajo, a compañeros y visitantes, de lo cual hay testimonios probatorios".

La última estocada la dio Becerra Acosta al denunciar que Deschamps le había solicitado atender una corresponsalía en Sudamérica, para lo que se le gestionó pasaje de avión, viáticos y hasta la tramitación de una tarjeta de crédito cuyos cargos serían cubiertos por Editorial Uno, previa comprobación de gastos. De todo esto, dijo el director general, "no cumplió el cometido, se negó en declaración y en práctica a cumplirlo".

Acordaron aplicarle todo el reglamento de la Ley General de Sociedades Cooperativas y someter a consideración de la asamblea general —convocada para diciembre de ese mismo año— la exclusión como socio. Mientras tanto quedaba suspendido en sus derechos y obligaciones.

En efecto, el periodista desde ese momento no pudo entrar a las instalaciones de *unomásuno*.<sup>79</sup> La asamblea ordinaria se efectuó en diciembre y se ratificaron todos los acuerdos de la anterior además de nombrarse un nuevo Consejo de Vigilancia. Con ese paso se cerraron las posibilidades del primer disidente. En las últimas palabras que se le escucharon, como una sentencia premonitoria, vaticinó: "Uno por uno van a ir saliendo de aquí....."

Para ese momento era obvio que la cooperativa funcionaba según las circunstancias y que los socios fundadores entre la confusión, la complicidad, o la pasividad, tampoco se movilizaron mucho para definir los alcances y limitaciones de ambas instancias (Editorial Uno y Cooperativa).

---

<sup>78</sup> Testimonio asentado en el acta que se levantó por parte de la Cooperativa de Periodistas SCL, efectuada el 14 de septiembre de 1978.

<sup>79</sup> Deschamps, sin embargo, se las ingenió para entrar de "contrabando" a las instalaciones y asistir a la asamblea ordinaria. De todos modos ya no pudo contrarrestar la ofensiva.

Se llegó al grado de la ignorancia total sobre lo que acontecía en las asambleas del Consejo Administrativo de Editorial Uno. No se sabía quién era cooperativista, quién accionista, qué había que hacer para serlo, cuánto tiempo de antigüedad se debía acumular para acceder a ellas, cuánto costaban, cómo se iban emitiendo.

"Es una historia confusa en la que existen diez mil versiones", comenta Tere Gil, reportera y abogada, quien llegó a ser secretaria suplente en el Consejo de Administración de Editorial Uno "sin poseer ninguna acción".

Sobre esta irregularidad Tere Gil da una explicación: "Yo había ingresado al diario en 1979 y me correspondía habilitarme como accionista. Al ofrecermelo Becerra Acosta este cargo, según esto, por ser abogada; se lo consulté a Luis Gutiérrez, quien por ese entonces no tenía tanto descrédito y representaba una línea democrática dentro del periódico. Él me alentó a que aceptara el nombramiento pues sería una oportunidad para ocupar un lugar como trabajadora dentro de esa instancia, además de ser mi oportunidad de ser accionista."

A decir de Tere, la asamblea donde la eligieron fue la primera y la última a la que asistió porque "finalmente nunca me dieron las acciones y consideraba ilegítima esa maniobra aunque siguieron utilizando mi nombre en cosas que yo no avalaba".

Según Gil lo que observó en esa asamblea fue "un ejercicio de poder vertical. Si algo era innegable en esa época era el caudillismo de Manuel Becerra Acosta, su palabra era ley. Además en ese momento se tenía a favor a la opinión pública y cualquier acción se legitimaba por ese simple hecho", asevera.

Y reconoce que "uno se negaba al análisis porque finalmente la misión más importante era el proyecto de *unomásuno*".

A tal grado sedujo este ideal periodístico que nunca se quiso cuestionar la contradicción legal y jurídica que entrañaba la existencia de una cooperativa y una empresa privada. Sólo en 1989, a propósito de una

entrevista que *Proceso*<sup>80</sup> hace a Manuel Becerra Acosta, en Madrid, en su supuesto "destierro" el exsubdirector de *Excelsior* se atrevió a confesar algo que durante muchos años se cuidó muy bien de expresar públicamente pues de seguro se hubiera visto como una herejía: "La cooperativa era un proyecto. Después fue una empresa. La cooperativa, de un modo sentimental, quedó con la propiedad espiritual, no legal, del logotipo. Espiritual, porque fue una idea de grupo que no era posible consumir por falta de dinero. Los periodistas no tenemos dinero. Desde el comienzo yo hice una aportación excepcional. Di más que mis compañeros y luego adquirí la parte de Solís".

Dicho en estas palabras y después de 12 años, la situación que vivió *unomásuno* se hubiera entendido claramente desde el principio. Pero no. Manuel Becerra Acosta nunca asumió que sería una empresa privada<sup>81</sup> en manos de unos cuantos, o más bien, en manos de su director general. Hizo creer a sus compañeros periodistas que era una propiedad colectiva y que los dividendos serían distribuidos<sup>82</sup> igualitariamente aunque, claro, se intuía, o más bien se tenía la certeza, que Becerra Acosta tendría derecho a más privilegios.

### ***El siguiente obstáculo: Solís***

Mientras que el éxito comercial<sup>83</sup> de *unomásuno* iba creciendo --cosa que al parecer no se esperaba tan inmediato-- los conflictos internos se iban

---

<sup>80</sup> Carlos Marín. "Pagó directamente la Secretaría de Gobernación; recibí los dólares en la biblioteca de mi casa", entrevista a Manuel Becerra Acosta, *Proceso*, No.674, 2 de octubre, 1989, p.6

<sup>81</sup> Justo el 1 de diciembre de 1988, en un cambio que no necesitó de explicaciones, desapareció de un día para otro dentro del directorio del periódico, la figura jurídica "Sociedad Cooperativa de Periodistas, S.C.L./Editorial Uno, S.A. de C.V.", quedando únicamente el último membrete.

<sup>82</sup> Entre los cooperativistas se había llegado al acuerdo de distribuir diez por ciento por ingresos de publicidad a la Redacción. La realidad, sin embargo, es que estos ingresos no se reciben por los redactores y reporteros, pues se acuerda que estas cantidades se aportarán como pago de la deuda contratada con NAFINSA.

<sup>83</sup> En 1978 el diario tenía un tiraje total de 13,000 ejemplares. De estos 1,200 eran suscripciones, 4,500 se distribuían en provincia y 6,000 en el Distrito Federal, el resto era cortesía. Entre 1979 y 1981 ascendió a un tiraje de 58,000 ejemplares, en suscripciones eran 7,000; 13,000 al interior y para la zona metropolitana, 36,000.

agudizando. Por un lado los periodistas que venían de *Excelsior* empezaron a ser desplazados por una nueva oleada de jóvenes reporteros, que en Luis Gutiérrez<sup>84</sup> encontraron una especie de líder o apoyo para contrarrestar los golpes bajos que se daban al interior de la Redacción, ya sea por la disputa de las fuentes de información, por reportajes especiales y vistosos, por el pago de la publicidad y, el principal, desigualdad en los salarios a pesar de realizar los mismos trabajos de calidad y oportunidad periodística.

Y por otro, el crecimiento de la planta industrial del periódico hacía necesario tomar decisiones radicales. El socio industrial José Solís, de Editorial Bodoni, que ostentaba el otro 40% de las acciones de Editorial Uno, empezaba a causar problemas.

Héctor Aguilar Camín, en entrevista para este reportaje, recuerda esa etapa: "Yo discutí mucho con Becerra Acosta en que no permitiera desplazar a esta vieja guardia de periodistas porque me parecía —como ocurrió— que serían pleitos que desgastarían mucho al periódico, lo que había que hacer —le decía a Becerra— era sumar y no restar".

Comenta que esta nueva camada de reporteros (algunos simpatizantes del Partido Comunista o practicantes de una ideología de izquierda) veían en Luis Gutiérrez y Carmen Lira, a sus cabezas, gente que tenía mucha influencia en el área de Redacción, una sección, dice Aguilar Camín, donde siempre había "una guerra de guerrillas permanente".

Manuel Becerra Acosta usaba esa situación para lo que él pensaba era mantener el equilibrio del diario. Y lo que realmente sucedió, reflexiona el autor de *Morir en el Golfo*, fueron deserciones en que si "uno hace un recuento de cada oleada de exclusiones<sup>85</sup> lo que realmente puede verse es la magnitud del tamaño de la pérdida, tanto en calidad como en

<sup>84</sup> Luis Gutiérrez, ingresa como reportero de la fuente política y destaca por sus crónicas en la campaña presidencial de Miguel de la Madrid; durante los primeros meses de 1960 se hace cargo de la Coordinación de Información; de 1960 a 1962 es elegido Secretario General del Sindicato Independiente de Editorial Uno (Siteuno); de 1963 a 1964 se vuelve hacer cargo de la Coordinación de Información; en 1965 es nombrado subgerente general; de 1966-1969 es gerente general; y en 1969, en un golpe sorpresivo, se queda a cargo de la Dirección General de *unomásuno*, que hasta 1999 detentó.

<sup>85</sup> Por distintos motivos y casi siempre por afrentas personales con Becerra Acosta, fueron saliendo del periódico, gente como Marco Aurelio Carballo, Raymundo Riva Palacio, Fernando Meraz, Enrique Loubet Jr., Nikito Nipongo, René Avilés Fábila (él salió pero por un conflicto con Aguilar Camín), Rafael Cardona, Miguel López Saucedo, José Fajardo, David Siller, Carlos Ferreyra, Abelardo Martín, Fernando Martí (aunque regresó años después).

profesionalismo, debido a ese estilo conflictivo y grilloso de la dirección en la que Becerra Acosta era un experto".

En cuanto a los asuntos financieros y administrativos, Aguilar Camín reconoce que "desconocía cómo funcionaba la cooperativa" pero que le "parecía interesante el reparto equitativo y racional de la propiedad; mi obsesión, y tal vez derivada por la influencia de Carlos Payán y del propio Manuel, era la prioridad de deshacerse del socio industrial, José Solís, pues resultaba muy costosa", revela Aguilar Camín, y advierte que, justamente esa relación se había convertido en algo conflictivo puesto que "se posponían con frecuencia los intereses del diario". Argumenta que la perspectiva de la cooperativa, sin embargo, "no era ganar dinero pero sí tener un control mayor sobre el diario, y mantener un espíritu colectivo a partir de esa propiedad".

En esa convicción se inicia una batalla contra el socio industrial. Se le presiona a que venda su parte teniendo que recurrir a instancias legales hasta que accede. Para ese momento, a finales de 1979, por acuerdo del Consejo de Administración de Editorial Uno, se acepta la adquisición de ese 40 por ciento de acciones por parte de Manuel Becerra Acosta, en calidad de préstamo. La compraventa significó una erogación de cinco millones de pesos, los cuales salieron de los bolsillos del suegro de Becerra Acosta, el abogado Adolfo Aguilar y Quevedo.

Esa transacción, que representó un voto de confianza para el director general por parte de sus compañeros accionistas, será en el futuro la punta de lanza que desencadené la crisis más grave al interior de *unomásuno*. Habían dejado que Becerra Acosta se convirtiera en el dueño absoluto.

### ***Un sindicato sui generis***

Con esta recomposición accionaria y nuevas inversiones, Editorial Uno fue consolidando su campo de acción. Se compró maquinaria e instalaciones y se amplió su planta de trabajadores. La composición laboral

estaba integrada en tres áreas: redacción, administración y talleres. En total sumaban 250 trabajadores.

De haber iniciado con 70 periodistas alrededor de un proyecto casi "familiar" donde las negociaciones se hacían de manera personal la situación laboral para principios de 1980 se había convertido en algo complejo y conflictivo.

Las primeras inquietudes sobre la creación de un sindicato que pusiera reglas claras sobre las relaciones laborales al interior de Editorial Uno surgieron de las áreas de talleres y administración. En ese momento el rumor o la intención manifiesta de este grupo de empleados era afiliarse a la CTM o al Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa (SNRP). Para cualquiera de estas organizaciones gremiales tener el control de un sindicato dentro de un periódico como *unomásuno* era más que ventajoso, pero para los periodistas era como abrirle las puertas al mismísimo demonio y aparte "charro".

Durante varios meses de ese año, prácticamente todas las noches, las "fuerzas vivas" de *unomásuno* se reunían en la casa o departamento de alguien para "grillar" sobre los pros y contras de un sindicato<sup>86</sup>. Eran discusiones acaloradas y agotadoras. Prácticamente el periódico se había dividido en dos bandos: por un lado, los reporteros-cooperativistas que se resistían a la nueva organización gremial puesto que veían, con justa razón, que de ser dueños se convertirían en simples asalariados; y por otro, gente de redacción pero aliados con personal de administración y talleres que sabían que nunca serían cooperativistas y que la única forma, también con razón, de defender sus derechos laborales era el sindicato.

Lo cierto es que de haber sido un movimiento iniciado en talleres y administración poco a poco la batuta la fue llevando la gente de redacción. Y más concretamente los directivos de *unomásuno*. Tenían sus motivos: no estaban dispuestos a dejar que sus trabajadores se afiliaran a organismos ajenos al diario, y menos aun que se reviviera a la más que suicidada cooperativa. Reconocían la necesidad de nuevas formas para la convivencia laboral puesto que se había salido fuera de su control pero

---

<sup>86</sup> Personalmente asistí a varias de esas reuniones en distintas casas.

tendría que ser bajo sus propios criterios, sobre todo, que no alterara ni atentara con el proyecto periodístico.

Aunque Carlos Payán llegó a comentar en 1983<sup>67</sup> que "el sindicato fue impulsado por la empresa deliberadamente para cumplir con los postulados de *unomásuno* tan discutidos en sus páginas". Cosa de matices.

Lo cierto es que la mejor forma que hallaron los directivos para salir bien librados de esa especie de insubordinación gremial que cundía en los primeros meses de 1980 fue apoyar a los reporteros que creían "honestamente" en la creación del sindicato. El hombre indicado para liderar y llevar a buen término la constitución de la nueva organización fue Luis Gutiérrez, quien para 1980 fungía como Coordinador General de Información y como vocal suplente del Consejo de Administración de Editorial Uno.

A pesar de esa contradicción laboral (ser dueño y sindicalista) de Gutiérrez el movimiento cobró tal fuerza que cualquier impugnación o cuestionamiento a los verdaderos intereses de Gutiérrez se veían como "antisindicalistas".

Cuenta Aguilar Camín que ese asunto del sindicato "puso tremendamente nervioso e irritado a Becerra Acosta por lo que se dio el control inicial del sindicato a través de Luis Gutiérrez lo que definió el cambio completo del manejo de la redacción, al caer en la hegemonía de Gutiérrez y sus cercanos compañeros desplazando a la vieja guardia de reporteros".

Por su parte, Tere Gil expresa que pasado el tiempo "todo cobra su real sentido". Y no deja de observar que con el entusiasmo de crear un sindicato "no se podía distinguir al patrón del líder sindical" refiriéndose a la conducta que años después mostró Luis Gutiérrez, quien se convirtió en uno de los principales represores de la vida sindical del diario.

Y agrega: "A distancia podemos observar que el grupo de periodistas que se oponía a la creación del sindicato era más realista, ya que contradecía de hecho el espíritu que dio origen a *unomásuno*".

Para desagrado de algunos y para el beneplácito de una gran mayoría el 16 de agosto de 1980, con la aprobación de 240 trabajadores, se constituyó el Sindicato de Trabajadores de Editorial Uno "Ignacio Rodríguez Terrazas"<sup>88</sup> (Siteuno). Por estatutos se estipuló que tanto el comité ejecutivo como las comisiones de Honor y Justicia y la de Vigilancia y Fiscalización estarían representadas de manera paritaria por las tres áreas.

De esa manera Luis Gutiérrez Rodríguez<sup>89</sup> quedó como Secretario General; Bulmaro Castellanos (Magú), Secretario de Organización; Alejandro Pineda, Secretario de Trabajo y Conflictos; Jorge Vázquez, Secretario del Interior; Efrén Leyva, Tesorero; Pedro Valtierra, Secretario de Relaciones; Elsa Vargas, Secretaria de Previsión Social; Juan Ibarra, Secretario de Capacitación y Enrique Barragán, Secretario de Actas. Los principales cargos quedaron en el área de redacción.<sup>90</sup>

Lo más paradójico fue que el sindicato jamás tuvo presencia en el Consejo de Administración de la empresa y, por el contrario, reporteros-accionistas podían acudir con la mayor tranquilidad a las asambleas sindicales. No sólo eso, Siteuno como tal, salvo el "reconocimiento" de Editorial Uno, no tenía ningún carácter legal puesto que nunca se le concedió su registro oficial ante la Junta Local de Conciliación y Arbitraje (JLCA).

Fueron tantos los intentos a lo largo de seis años por obtener el registro sindical y tantos los trámites burocráticos que se realizaron, así como entrevistas con las más altas autoridades del país, que sólo queda la sospecha de pensar que había un acuerdo entre funcionarios y los directivos del periódico para que se postergara el mayor tiempo posible el cumplimiento con este trámite de ley.

---

<sup>87</sup> Carlos Payán Véliz. "Unomásuno y su sindicato: compromiso y responsabilidad". Conferencia realizada en las instalaciones del periódico con motivo de su sexto aniversario, 11 de noviembre de 1983.

<sup>88</sup> Ignacio Rodríguez Terrazas fue corresponsal del diario en El Salvador, donde murió en 1980.

<sup>89</sup> Luis Gutiérrez renunció el 15 de agosto de 1980 a la Coordinación de Información, un día antes de la constitución formal del Sindicato, para poder ser elegido su secretario general; a la cooperativa, por supuesto, nunca renunció. Carmen Lira, lo substituyó, conformándose una perfecta mancuerna.

<sup>90</sup> En el caso de las Comisiones, en la de Vigilancia y Fiscalización, quedó Miguel Ángel Granados Chapa, presidente y vocales Raymundo Ramírez y Víctor Zendejas; en la de Honor y

## ***Las conquistas***

A pesar de un origen avalado y promovido por la empresa y obstaculizado, en su carácter formal, por el gobierno, el Siteuno logró con el tiempo reivindicar la lucha laboral al interior del diario. El primer paso fue la elaboración de un contrato colectivo de trabajo que sentara las bases — justas— del quehacer cotidiano de sus agremiados.

No había, en aquel entonces, antecedentes dentro de la prensa sobre cómo conformar condiciones laborales para las tres instancias (administración, redacción y talleres) puesto que en casi todos los periódicos los contratos se manejaban por separado. El primer reto, entonces, fue darle su lugar y condiciones laborales a cada área de trabajo. Después de agosto de 1980 el Comité Ejecutivo, junto con una comisión también tripartita, se dio a la tarea de conformar un documento en donde se pactarían las nuevas relaciones entre Editorial Uno y Siteuno.

Para el 24 de diciembre de 1980, empresa y sindicato, ya estaban firmando el primer Contrato Colectivo de Trabajo, con la estipulación de ser revisado cada dos años en cuanto a prestaciones y cada año en lo referente a salario. El principal logro fue el tabulador que fijó puestos, categorías y salarios; también se estableció, por las características de un trabajo que ocupa personal casi las 24 horas, un reglamento interior, así como un sistema escalafonario. Otro aspecto importante fue la jornada laboral, y con ello Siteuno consiguió un precedente que dentro de los periódicos, de ese tiempo, no existía: dos días de descanso (antes sólo se tenía un día por costumbre); asimismo se regularizaron las vacaciones, los aguinaldos, los descansos y otras prestaciones que impactaban en el salario.

Se podría decir que Siteuno dentro de los medios de comunicación representó una vanguardia tanto por sus conquistas salariales y laborales como por su organización interna. En una ponencia presentada por Bulmaro

---

Justicia, quedó Ricardo del Muro, presidente y vocales, Estela Rojas y Juan Neri. En ambos casos los presidentes pertenecían a la sección de Redacción.

Castellanos (*Magú*)<sup>91</sup>, secretario general del Siteuno<sup>92</sup>, explica que la organización que representa "ha librado y ha ganado una batalla por el reconocimiento interno de la empresa. De esta forma se ha obtenido la firma de un convenio colectivo de trabajo en el que se consagran conquistas significativas en los medios de comunicación".

En ese mismo documento *Magú*, que cubre el periodo de 1982 a 1984, expresa que una de las tareas inmediatas es la consolidación y fortalecimiento del sindicato impulsando la escuela sindical; y por otro lado, expone la necesidad de que Siteuno se "abra hacia el exterior, vinculándose con las organizaciones de los medios de comunicación y con el movimiento obrero expresado en corrientes independientes y democráticas".

Incluso los propios articulistas de *unomásuno* simpatizan con la existencia de Siteuno y reconocen en ella una experiencia novedosa y positiva. Raúl Trejo Delarbre, con motivo del primer aniversario del Siteuno, escribió: "En el amplio panorama de los medios de comunicación en el país, existen pocas agrupaciones gremiales con propósitos y prácticas avanzadas, como las que han distinguido al Siteuno, la responsabilidad de los trabajadores de este sector es muy grande. Tanto en la situación actual del país, como en cualquier proyecto para su reorientación, los medios de comunicación desempeñan un papel estratégico. Por eso, los sindicatos en esta área tienen mucho por hacer"<sup>93</sup>.

En efecto, Siteuno logró cosas que difícilmente se veían en otras agrupaciones afines. Desde su creación el sindicato luchó y buscó tener su propio espacio dentro de las páginas del diario, con la finalidad de "ejercer el derecho de réplica a las opiniones editoriales que lesionen los intereses de la clase a la que pertenecemos", manifestaban los sindicalizados. No es

---

<sup>91</sup> Caricaturista. Ha colaborado en *Sucesos para Todos* (1966-1968), *La Garrapata* (1969-72), *Últimas Noticias* (1972-76), *Proceso* (1976-77). Fue fundador y cartonista de *unomásuno* (1977-1984) y coordinador de su suplemento *Más o Menos*. Fundador y cartonista de *La Jornada* (1984-) y coordinador de su suplemento *Histerietas*. Fue secretario general del Sindicato de Trabajadores de Editorial Uno (1981-84) y del Sindicato de Trabajadores de *La Jornada* (1985-87). En 1982 recibió el Premio Nacional de Periodismo. *Diccionario Enciclopédico de México*. Humberto Musacchio, vol.III. Andrés León, Editor. Septiembre de 1989, p. 112.

<sup>92</sup> "Los trabajadores en la Industria de la Comunicación", ponencia presentada en el *Primer Foro Nacional por la Libertad de Expresión e Información Popular*, 22, 23, y 24 de noviembre de 1982, Acapulco, Guerrero.

sino hasta el 15 de abril de 1983, a través de una carta enviada<sup>94</sup> a Bulmaro Castellanos (Magú) por parte de Manuel Becerra Acosta, que a esta vieja demanda se le da respuesta. En el texto de aceptación el director general expuso:

He considerado pertinente un ensayo común, entre *unomásuno* y el sindicato Siteuno, de la expresión de los trabajadores en el diario. En principio, pareciera superfluo que el sindicato expusiera puntos de vista particulares en un órgano de opinión del cual forman parte que yo siempre he considerado inseparable. La divergencia en cuestiones de fondo resultaría incongruente, con las consecuencias nocivas consiguientes. Nuestro diario fue creado para el servicio de nuestro país desde una actitud política solidaria con los trabajadores. Así está expuesto desde la fundación. Entendemos, entiendo que la tarea consiste no en hacer enunciados y declarar convicciones, porque el rezago político de las clases populares obliga a una identidad en el esfuerzo a prueba de ambiciones transitorias sean personales o de grupo.

Pero el Siteuno, por representación de su secretario general, Bulmaro Castellanos *Magú* ha hecho esta demanda de un espacio para la expresión de sus propios pareceres.

He respondido que estamos en disposición de aceptar el uso de un cuarto de plana mensual para ese efecto. Confío en que los términos de unidad política de nuestra relación no se alteren para perjuicio de nadie, y que por el contrario, se reafirmen.

### ***Crisis financiera y una huelga más que anunciada***

¿Mala planeación administrativa? ¿Excesos en los mandos directivos? ¿Deudas pospuestas? ¿Inexperiencia en el manejo de la abundancia? ¿Corrupción? ¿Economía nacional en crisis?

Todos estos factores seguramente funcionaron para llevar a Editorial Uno a una crisis financiera de la que nadie se hacía responsable. Lo que era evidente a los ojos de los trabajadores era la ampliación de la planta industrial y de la creación de otras empresas, así como la adquisición de propiedades.

<sup>93</sup> Raúl Trejo Delarbre. "Los trabajadores de la Información". *unomásuno*, México, D.F., 20 de septiembre de 1981, p. 2

<sup>94</sup> Siteuno. Archivo sindical.

Cuando se firmó el primer contrato colectivo y se hizo la primera revisión salarial, Editorial Uno apenas compensaba en una mínima proporción el rezago que sus trabajadores tenían con respecto a su salario. De tal modo que cada aumento de sueldo en los años subsecuentes representaba una verdadero estira y afloja en las negociaciones para llegar a pactar, casi siempre, con porcentajes muy por debajo de las necesidades reales de los agremiados argumentando "falta de liquidez".

El Siteuno, en un documento elaborado en diciembre de 1981, había manifestado: "A nadie escapa que la expansión inusitada de la empresa se ha debido, sin duda alguna, a la orientación económica que ha seguido para capitalizarse, restringir prestaciones los tres primeros años a sus empleados y colaboradores y el cuarto año apenas se intentó restituir los estragos causados al salario en la más grave etapa de inflación sufrida por la clase trabajadora".

Héctor Aguilar Camín, en una reunión con sindicalizados, explicó lo paradójico de la situación financiera del diario: si había crecimiento pero no había liquidez. "Lo que sucedió es que la realidad convirtió esa sana idea (de contar con empresas autónomas que sostuvieran el proyecto político en *unomásuno* llegado el caso de un supuesto enfrentamiento con el Estado como ocurrió con *Excélsior*) en otra distinta. Se seguía con la idea de que el periódico iba a ser eventualmente protegido por empresas que le estaban costando al periódico mucho dinero, porque de las utilidades del diario salían las posibilidades de capitalizar esas empresas, de contratar, comprar maquinaria, etc. A partir de un año y medio o dos se empezó a hacer claro que estas empresas no sólo no iban nunca a sacar a *unomásuno* de algún problema financiero o político, sino que estaban empezando a hundirlo y meterlo en problemas de supervivencia económica que el periódico en sí mismo no tenía [...] De pronto nos encontramos con una planta de 400 trabajadores, con un sindicato organizando demandas y con una situación financiera en la que una petición sensata de aumento salarial era un verdadero drama financiero"<sup>95</sup>, decía Camín en una plática realizada, el 6 de

<sup>95</sup> Héctor Aguilar Camín. "El proyecto original de *unomásuno*", conferencia realizada con motivo del sexto aniversario *unomásuno*, 2 de noviembre de 1983.

noviembre de 1983, en las instalaciones del periódico con motivo del sexto aniversario de *unomásuno*.

Aguilar Camín tenía razón en lo referente a la falta de visión empresarial, después de todo eran periodistas. Pero también a la crisis se le debía sumar los malos manejos administrativos que antes de dar prioridad a las necesidades de la nómina se le daba primacía a las necesidades de los directivos, particularmente al accionista mayoritario.

Una auditoría de los registros contables del 1 de mayo de 1981 al 30 de abril de 1982, practicada por el despacho de Maldonado, Duplán, Colina y Asociados, menciona "adeudos por dieciocho millones de pesos por concepto de anticipos hechos a funcionarios de la Editorial, así como comisiones con importe de cinco millones de pesos, cuya cobranza no ha sido identificada".

El reporte contable también se refiere a "documentos por pagar que incluye adeudos a favor de instituciones de crédito y otros. Se incluyen adeudos a favor de la caja de ahorros por doce millones de pesos, provenientes de años anteriores[...] y ocho millones de pesos de comisiones por pagar, así como 30 millones de adeudo a Nacional Financiera.

"El saldo —sigue explicando la auditoría— de impuestos por pagar ascendía a treinta y un millones quinientos mil pesos de IVA; dieciséis millones quinientos mil pesos de Impuesto Sobre Producto del Trabajo; de Infonavit diez millones quinientos mil y uno por ciento para educación, con importe de dos y medio millones de pesos aproximadamente. Estos impuestos se adeudan desde 1977; sin embargo, no se ha creado una provisión para posibles multas y recargos por no haberse liquidado en su oportunidad".

Con esta avalancha de irregularidades financieras era natural que la empresa viviera, como expresa Aguilar Camín, "un drama financiero" en cada demanda de aumento salarial, pero también que desencadenara graves conflictos al interior de la cúpula directiva.

Ante esta descomposición financiera y moral, Siteuno prendía luces rojas, reiteradamente, sobre las consecuencias irreversibles que podían llegar afectar, incluso, la credibilidad de *unomásuno*: "Es hora de

replanteamos todos, trabajadores y directivos, lo que queremos de nuestro diario y por lo pronto rechazamos el dispendio y la falta de información de las políticas administrativas seguidas en los últimos tres años. No abordar los problemas así nos conduciría simplemente a la autodestrucción y a grados de incongruencia lamentables con los que sustenta diariamente, en sus páginas, *unomásuno*. Que cada parte se atenga a su responsabilidad".<sup>96</sup>

Sin embargo la situación para julio de 1983 se había salido de control. Los trabajadores de *unomásuno* al igual que los del resto del país padecían los amarres salariales y los famosos aumentos de emergencia que lo único que provocaban que a cada incremento salarial se desatara, y más fuerte, la inflación a nivel nacional. De cualquier forma significaba un pequeño paliativo al tan deteriorado poder adquisitivo de los trabajadores por lo que Siteuno el 22 de julio demandó un aumento salarial de emergencia del 30 por ciento, retroactivo al 14 de junio, fecha en que la Comisión Nacional de Salarios Mínimos incrementó los mismos en un promedio de 15.6 por ciento en el país.

En asamblea general el sindicato acordó que en caso de no llegar a una solución satisfactoria se emplazaría a huelga a la empresa para el lunes 1 de agosto a las 18:00 horas.

A pesar de que para esas fechas Carlos Payán se había hecho cargo de las negociaciones con el Siteuno la situación no había mejorado sustancialmente. Para entonces las recriminaciones entre los directivos eran el pan de todos los días. No lograban ponerse de acuerdo entre quién tenía la mayor responsabilidad del límite al que había llegado el diario. Se culpaban unos a otros, y hubo momentos en que las acusaciones iban de la negligencia gerencial hasta la corrupción administrativa.

En ese ambiente de discordia y entre una obvia división --los "buenos y malos empresarios"-- llegó el plazo fijado por el sindicato.

En un último intento por evitar el estallamiento de huelga, que para una gran mayoría era algo impensable por la lealtad que se tenía al diario, Siteuno hizo un exhortó al Consejo de Administración, --el mismo primero de

<sup>96</sup> Siteuno. *Boletín de la revisión contractual*. No. 1 febrero 21 de 1983.

agosto por la mañana—para llegar a un acuerdo. No hubo respuesta y a las 18:00 horas de ese día la huelga se apoderó del periódico que defendía en sus planas los derechos de los trabajadores.

Todos los periódicos viven contrarreloj. Unos minutos de atraso significa retardar su distribución en la calle, llegar tarde a provincia, en fin alterar toda la producción. Es como una pequeña muerte. Pero para el caso de *unomásuno* y por la situación interna que vivía, se puede decir que fue el inicio de un daño irreparable. En las dos horas y media que duró la huelga no sólo se radicalizaron las posiciones de los trabajadores, también se puso en evidencia el grado de deterioro que prevalecía en los mandos de dirección.

## V UNA RENUNCIA COLECTIVA

Al día siguiente de la huelga, donde finalmente se pactó un aumento de 15 por ciento, el diario, como era de esperarse, sacó una edición de dieciséis páginas y publicó un editorial donde explicaba los motivos de la reducción. En el texto argumentaba las limitaciones financieras de la empresa para satisfacer las peticiones económicas de sus trabajadores, y advertía que éstos "no deben recibir la mayor carga de la crisis" por lo que "nos conduce a valorar, más allá incluso de nuestras posibilidades, su contribución a la tarea informativa que realizamos".

Pero mientras al exterior y hacia el lector se quería dar una imagen de "aquí no pasa nada" adentro la tensión y los conflictos se recrudecieron al grado de presentar su renuncia —como protesta de una empresa administrada "feudalmente" por el gerente Alberto Konik— Carlos Payán Velveer, subdirector general; Miguel Angel Granados Chapa, subdirector editorial; Carmen Lira, subdirectora de información; Humberto Musacchio, jefe de redacción y Héctor Aguilar Camín, asesor de la dirección.

Becerra Acosta no aceptó la renuncia (a mediados de agosto) pero accedió, a petición del grupo inconforme, a retirarse por unos meses con el fin de "restaurar la relación deteriorada" con los cinco directivos.<sup>97</sup>

¿Qué ocurrió en esos tres meses de ausencia del director general? Confusión y desaliento. La gente no alcanzaba a comprender con exactitud cuáles eran las intenciones de ambos grupos; los rumores crecían vertiginosamente y cada día una nueva versión sacudía las distintas redacciones del periódico. Finalmente periodistas, todos creían tener fuentes fidedignas de lo que acontecía al interior de *unomásuno*. Lo mismo se afirmaba que el grupo disidente quería apoderarse del periódico en ausencia de Becerra Acosta para darle un "nuevo empuje empresarial y

<sup>97</sup> Fernando Benítez. "Me quedo. Un milagro lleno de fuerza". *unomásuno*, 8 de diciembre de 1983, pag. 23.

político" que se desacreditaba al director como alguien que necesitaba ser recluido en un psiquiátrico.

Lo cierto era que el poder que había acumulado Becerra Acosta había sido permitido por este mismo grupo que ahora le reclamaba la devolución o más bien la redistribución de las acciones.

Tere Gil cuenta su versión: "Para mí la gente que se salió en 1983 y que consideraban al periódico en crisis vio a Manuel Becerra Acosta como un obstáculo para intentar la transformación. Antes de aliarse se dieron sus golpes individualmente. Todos tenían conflicto al interior y con diferentes problemas. De alguna manera todos, en lo particular, estaban enfrentados al director en situaciones humillantes".

Bajo ese punto de vista se entiende la premura de los directivos disidentes por realizar cambios radicales. El 26 de octubre realizan una Asamblea del Consejo de Administración de Editorial Uno donde se acuerda revocar a Alberto Konik como gerente y se designa a Enrique Rubio Lara. Al mismo tiempo se nombra a Carlos Payán Verver como director y se acotan las atribuciones de Becerra Acosta, quien "no podrá en lo sucesivo designar ni remover a funcionarios ni empleados de la sociedad"<sup>96</sup>. También se le revocan todas las facultades a su apoderado Luis Capin Martínez.

Con esta maniobra la división al interior del periódico en cada una de las áreas se precipitó. Estaban los que deseaban el regreso de Becerra Acosta y pedían la salida de los cinco funcionarios; y los que apoyaban los cambios administrativos y la nueva conducción del periódico encabezada por Payán.

Puestas así las cosas la situación tenía que definirse. Seguramente Becerra Acosta desde su autoexilio esperaba el momento más oportuno para llegar, "casi como salvador", a poner las cosas en su sitio. Confiados los cinco directivos en que Manuel Becerra Acosta había entendido la lección y aceptaba las nuevas reglas del juego, fueron a su casa y le pidieron (también iba Fernando Benítez) que regresara al diario. En los

---

<sup>96</sup> Es interesante esta maniobra de limitar las facultades de Becerra Acosta puesto que justamente una de sus mejores armas de control fue el movimiento continuo de cargos y nombramientos a diestra y siniestra.

primeros días de noviembre de 1983 el director había vuelto por sus fueros y con más ganas.

Con su llegada, dice Granados Chapa, "los funcionarios quedaron en una situación paradójica: habían adquirido la fuerza suficiente<sup>99</sup> para enfrentar al propietario de la empresa y quedaron, sin embargo, a cargo de la parte conflictiva (las finanzas y la administración) y marginados de la política informativa y editorial, pues sus funciones como responsables fueron recortadas"<sup>100</sup>.

Agrega Granados Chapa: "Empatadas las posibilidades de acción de los disidentes y del director general, y agravada como nunca las condiciones materiales del periódico, el curso posible era doble: o se incurría en un enfrentamiento impregnado de por lo menos violencia jurídica (o hasta de la otra) o se planteaba, a quien finalmente era dueño de las decisiones por serlo formalmente del capital, la disyuntiva de separarse él o ellos de la tarea, en la declarada imposibilidad de seguir emprendiéndola en común".

Y justamente la imposibilidad se concretó el 28 de noviembre en que los cinco directivos, ahora sí con carácter irrevocable, presentaron su renuncia. Siete días después cincuenta articulistas se sumaron a los renunciantes. El fantasma de *Excélsior* no había logrado ser conjurado.

### ***Los dimes y diretes***

Después de la tormenta no llegó la calma. La batalla simplemente se trasladó a otros espacios periodísticos y todos los trapitos se lavaron fuera de casa. Se desató una ola de artículos, desplegados, cartas, y notas periodísticas que mostraban el grado de deterioro de los protagonistas. El rumor y el descrédito hacia el periódico empezaron a ganar terreno.

<sup>99</sup> Apoyados por el sindicato, básicamente.

<sup>100</sup> Miguel Angel Granados Chapa. "Uno menos varios". Revista *Siempre!*, Vol. 158 No. 1590, 14 de diciembre de 1983.

Entretanto, al interior la desconfianza crecía y una sola interrogante merodeaba por los pasillos de *unomásuno*: ¿Quiénes se quedarían y quiénes se irían? Aunque muchos reporteros cerraron filas alrededor de Becerra Acosta, había algunos que no hallaban su lugar en la nueva situación, lo que creaba un ambiente de mucha incertidumbre y paranoia.

Siguiendo la práctica de mantener al lector informado de todo lo que acontecía al interior del diario, aunque muchas veces fueran verdades a medias, el viernes dos de diciembre, *unomásuno* dio el primer paso en ventilar algunos pormenores de la reciente ruptura. En su editorial explicaron que los renunciantes se habían ido argumentando que "la situación financiera de la empresa se encuentra en un estado sumamente difícil".

El diario se justificaba advirtiendo que nunca presumió de bonanza y que siempre se reconocieron dificultades económicas porque "no somos de una facción política que nos proporcione fondos ni existimos para sustentar negocios lucrativos, sino para servir —como lo hemos dicho reiteradamente— al pueblo mexicano y a los pueblos con los cuales es afín"<sup>101</sup>.

También ratificó —en ese mismo editorial— que *unomásuno* no modificaría su definición original de servir primordialmente a los trabajadores. "No cambia su clara ideología proveniente de los principios revolucionarios que recogió la Constitución sobre los bienes de la nación, la libertad y la democracia, el trabajo y los derechos sociales".

Aclaró que su relación con el sindicato "surgió libre, sin ninguna injerencia de la empresa, en cuanto a composición de personas y declaración de principios: responsabilidad enteramente sindical fueron las unas y los otros. [...] La empresa respeta a Siteuno y ha esperado siempre su reciprocidad. No queremos inmiscuirnos nunca en la vida interna sindical ni tener intromisión en la elección de sus dirigentes. Esto mismo pretendemos del sindicato de nuestra editorial, el Siteuno"<sup>102</sup>.

Y con el fin de acallar los rumores remata el editorial: "Es obligación indagar lo que se propala por la calle y a veces nubla los mentideros

---

<sup>101</sup> *unomásuno*, "Renuncias, proyecto y obra", 2 de diciembre de 1983, primera plana.

<sup>102</sup> *ibidem*

académicos o políticos, antes aun de tener impulsos a la duda de considerarlos para la reflexión"<sup>103</sup>.

La reacción de los dirigentes de Siteuno no se hizo esperar y ese mismo día emitió un boletín dirigido a sus agremiados, en que expresó:

En acción sin precedentes, la empresa publica hoy en *unomásuno* un editorial en el que, entre otras cosas, recomienda conductas al sindicato y esto lo hace en espacios de comunicación que a nuestra organización le tiene impedido usar para esos fines. En esa opinión editorial se nos plantea que no debemos inmiscuirnos en la vida interna de Editorial Uno. La empresa entiende 'inmiscuirse' el que el sindicato exprese dentro de la comunidad de *unomásuno* su posición respecto de la línea editorial o de desacuerdos o modificaciones sustanciales en la composición de los cuadros directivos.

Para manifestar esta inconformidad, la empresa no sólo ha usado hoy espacios cerrados para Siteuno; además le ha prohibido al sindicato publicar y difundir internamente documento alguno que contenga expresiones políticas respecto a la conducción empresarial. Esta doble acción de la empresa contraviene el elemental derecho a la expresión de las ideas. Hay uso ventajoso de los espacios del diario y uso torpe de la autoridad administrativa para acallar la voz de la organización de los trabajadores.<sup>104</sup>

Finalmente, tras reconocer que la empresa puede aceptar o rechazar renuncias y resolver desacuerdos "según lo determinen los equilibrios de poder", el Siteuno "reclama y defiende su derecho a discutir y opinar sobre todos esos hechos, porque no se nos oculta de que los resultados siempre se derivarán consecuencias y que, sobre éstas, es nuestro deber advertir a la comunidad

El asunto no terminó ahí. Para el día siguiente, sábado 4 de diciembre, Bulmaro Castellanos (Magú) se atrevió a invitar a una asamblea general al grupo saliente con el propósito de explicar los motivos de su renuncia. Fue una reunión en que los ánimos estaban más que caldeados. Era tal la confusión de no saber en dónde debía empezar y terminar la simpatía hacia los exdirectivos, que entre aplausos y rechiflas fueron recibidos por los sindicalizados.

<sup>103</sup> *Ibidem*

<sup>104</sup> Siteuno. Boletín informativo, 2 de diciembre de 1983. Archivo sindical.

A partir de ese momento la división dentro del periódico se radicalizó. El sentir de los reporteros de información general era que Magú había propiciado esa división y debido a sus simpatías personales había llevado a Siteuno a tomar posición ante un conflicto que competía sólo a la empresa. Su secretario general no lo veía del mismo modo arguyendo que la empresa lo que "quiere es un sindicato débil y domesticado que le permita manejar sin interferencia crítica su línea editorial y su administración".

No eran momentos, tal vez, de mucha lucidez y sí de muchos actos impulsivos y pasionales. Para los que se quedaban la situación no era nada fácil pues se había emprendido hacia el exterior una campaña de desprestigio que ponía en entredicho el proyecto original de *unomásuno*. El boquete que había provocado la salida de cincuenta articulistas de reconocido prestigio era para hacer dudar a cualquiera.

Para finales de 1983 la guerra de tinta salpicaba por todos lados. Cada bando publicaba "sus verdades". Esta es una de ellas:<sup>105</sup>

### Por qué nos fuimos de *unomásuno*

El viernes dos de diciembre, en un editorial de primera plana, la dirección general de *unomásuno* inició la presentación al público del conflicto que ha surgido en esa empresa editora. Por juzgar que los hechos fueron falseados, aportamos aquí nuestra respuesta.

1) Nuestro periódico nació como un proyecto cooperativo. Estaba claro para todos que si bien era preciso adoptar una estructura formalmente empresarial, el diario que entonces aparecía no iba a tener un dueño, actuante con criterio de industrial de la prensa. Manuel Becerra Acosta, el director general del periódico, recibió apenas un poco más de acciones que el resto de los trabajadores periodísticos, sólo para significar el liderazgo que entonces ejercía.

En diversos momentos posteriores, la participación accionaria de Becerra Acosta creció por decisión del resto de copropietarios del periódico. Pero no era un obsequio que se le hiciera, sino

el resultado de una fórmula que sólo aplazaba el instante en que el capital sería redistribuido, para volver al diseño original en que ninguna voluntad, sólo por la posesión de más dinero que la de otro, pudiera sobreponerse a las demás.

<sup>105</sup> Fueron dos cartas, una de los ex directivos, y otra de los articulistas, ambas publicadas en el periódico *El Día*, el jueves 8 de diciembre de 1983

Cuando después de la huelga de agosto, a la que *unomásuno* llegó por irresponsabilidad empresarial, planteamos al director general el asunto capital de la redistribución de acciones —que él sabe perfectamente bien tiene sólo a título provisional—, recibimos evasivas o respuestas que no se concretaron en hechos. De esa manera, Becerra Acosta emergió como el principal accionista del diario, de hecho su único dueño, caminando en sentido diametralmente opuesto al de sus compañeros, quienes habíamos puesto en sus manos nuestra confianza.

2) El que la dirección general, por decisión de los participantes en el proyecto, se convirtiera en el centro de mando del periódico, con desmedro del consejo de administración, permitió que la gerencia, a cargo del señor Alberto Konik, practicara una gestión que ha aproximado a la empresa al colapso financiero.

3) El proyecto original de *unomásuno* se funda en el servicio a la nación mexicana, y dentro de ella, a sus hijos más desvalidos, que son mayoría. [...]No es congruente sostener esta posición en el trabajo editorial y negarla en nuestra acción como empresa.

[...]En suma, *unomásuno* vive una grave crisis que es a la vez empresarial, moral y política. Crisis empresarial porque, en el estado actual de su administración y sus finanzas, sólo un profundo ajuste impedirá la quiebra definitiva de Editorial Uno o bien su funcionamiento subordinado, dependiente de recursos que hemos condenado, como el subsidio gubernamental secreto o la complicidad financiera de intereses ajenos al diario. Es una crisis moral porque en abuso de la buena fe y la confianza sin reticencias, ha sido burlado en su esencia el pacto básico de cooperación y solidaridad entre iguales en que descansaba el proyecto; trabajadores, colaboradores y lectores de *unomásuno* no participan ya en una comunidad de iguales sino en una empresa regida por los intereses de un propietario individual que traiciona así, además, su propio impulso fundacional. Es finalmente una crisis política, porque de la precariedad económica de la

empresa y el trastrocamiento moral y jurídico de los fundamentos mismos de *unomásuno*, sólo se desprende una voluntad conservadora poco visible aún hacia el exterior pero presente ya internamente en su clara disposición antisindical y en el deterioro de todo verdadero compromiso con las causas sociales y las corrientes políticas que nos han nutrido.

En estricta conciencia personal y política, no podemos convalidar el desastre económico, la quiebra moral ni el viraje político que a nuestro juicio cancelan hoy el proyecto original de *unomásuno*. Por eso nos fuimos, luego de un largo e infructuoso proceso de negociación con el dueño y director general de *unomásuno* para inducirlo a que devuelva lo que en rigor de justicia le pertenece y reasuma los compromisos políticos básicos que dieron hasta ahora aliento y sentido a nuestro diario.<sup>106</sup>

<sup>106</sup> Carlos Payán, Héctor Aguilar Camín, Miguel Ángel Granados Chapa, Carmen Lira y Humberto Musacchio. "Por qué nos fuimos de *unomásuno*". *El Día*, diciembre 2 de 1983, p. 2.

Para completar la embestida también los articulistas renunciantes expusieron, en ese mismo espacio, los motivos de su separación: "Estamos convencidos de que la salida de los cinco compañeros no obedece a un simple conflicto de carácter personal o administrativo, sino que tiene que ver con un cambio radical en el proyecto que ha dado vida al periódico; esto es, ser una tribuna democrática al servicio de las causas de las mayorías, que no concibiera el periodismo como una empresa mercantil y que se distinguiera en cambio por una relación ejemplarmente democrática entre la administración y los trabajadores"

Al igual que los ex directivos acusaban a Manuel Becerra Acosta de asumir el "papel de un simple dueño que trata de resolver los problemas desde la típica posición que da el capital".

Al mismo tiempo denunciaban el trato concedido a las relaciones con el sindicato: "Por primera vez en la historia de *unomásuno* la amenaza, el amedrentamiento con la fuerza pública y la provocación se han convertido en las armas de negociación que la empresa ofrece al sindicato".

Con la misma argumentación, casi literal, de los cinco renunciantes, reiteran —también en *El Día*— que en *unomásuno*, existe "una crisis empresarial, moral y política". Y a manera de ultimátum considera que en "tales condiciones, plenamente solidarios con el sindicato, si no se retorna al espíritu cooperativo mediante la redistribución del capital, si no se preserva el espacio democrático, si no se repone en sus cargos a los compañeros que se han retirado y si no cesan los hostigamientos al sindicato, nos sentiremos excluidos de este proyecto y suspenderemos colectivamente nuestra colaboración".

Sin dudar de las buenas intenciones de estos colaboradores llaman la atención "sus argumentos" puesto que un gran número de los firmantes<sup>107</sup> de la carta se mantuvieron siempre al margen de los conflictos

---

<sup>107</sup> Entre los firmantes figuraban, José Carreño Carón, Eduardo Montes, Rolando Cordera, Iván Restrepo, Roger Bartra, Angel Mercado, Federico Reyes Heróles, Armando Cisneros, Miguel Concha, Rafael Pérez Gay, José Joaquín Blanco, Sergio González Rodríguez, Emilio García Riera, Fernando Ortiz Monasterio, Jorge Bustamante, Pablo González Casanova, Carlos Monsiváis, Luis Angeles, Sergio Arau, Elena Urrutia, José Woldenberg, Gustavo Gordillo, Arturo Warman, Leonardo García Tsao, Gonzalo Valdez Medellín.

sindicales. Pocos fueron los articulistas que estrecharon relaciones con los trabajadores para conocer a fondo cuál era la situación real de Siteuno. Las líneas de sus motivos suenan más a una solidaridad incondicional con los exdirectivos que a un involucramiento profundo con los problemas internos del periódico.

Por eso no deja de sorprender que más que un exhorto a la conciliación los firmantes, en el último párrafo de dicha carta dan, por un hecho su ruptura con *unomásuno* y eso sí, llaman a "la tarea inmediata y colectiva de crear los medios de expresión que permitan devolver al país y a los lectores lo que se les está arrebatando. A esa tarea convocamos desde ahora a cuantos quieran preservar y ampliar en nuestro país las posibilidades de expresión amplia, plural y democrática".

Una invitación con tal eco que en menos de nueve meses —casi un récord— ya estaba en circulación un nuevo diario: *La Jornada*. Podría pensarse, no sin suspicacia, que el proyecto ya estaba "calentándose" — como una opción— mucho antes de que los renunciantes dieran por perdida la batalla contra Becerra Acosta.

Pero el director general también tenía sus incondicionales y sus cartas fuertes. En un artículo muy extenso titulado "Me quedo. Un milagro lleno de fuerza", Fernando Benítez hace una apología de su relación amistosa con Becerra Acosta y su compromiso con *unomásuno*. Luego de contar una que otra anécdota sobre la evolución del diario concluye: "Debo quedarme por la convicción de que mi periódico siempre ha sido el defensor de la sociedad civil en crisis, el portavoz de los trabajadores, de los estudiantes y de los perseguidos cuando les asiste la razón".

Otro que también emprendió la defensa del diario fue el articulista Adolfo Aguilar Zinser —cuñado de Becerra Acosta— y reconocido por sus escritos en los conflictos centroamericanos. Luego de una serie de reproches a Payán, Lira y Granados Chapa por intrigar y estimular la desbandada, el analista expuso:

[...] Los llamados a la desunión y hasta el sabotaje no me extrañan, lo que me sorprende es que mis compañeros articulistas se asocien a la convocatoria de quienes no son las autoridades del diario.

Tal vez piensan que la dirección general del periódico está en disputa y que al aparecer con su nombre estarían apoyando tácitamente a quien dirige el periódico. Si esa es la justificación, si ese es el pronunciamiento político, tampoco lo entiendo, porque fuimos invitados para participar en una tarea periodística de trascendencia nacional y no a ser miembros de un club de amigos. Estamos aquí por lo que tenemos que decir y por lo que es necesario comunicar, no sólo por amistad o compañerismo de elitismo ideológico.

[...]Quizá sea que mis compañeros articulistas consideran un deber moral suspender sus colaboraciones porque Payán y sus amigos denuncian irregularidades administrativas y se inconforman con las estructuras del capital, no obstante que Carlos Payán fue presidente del Consejo de Administración desde el comienzo y firmante, junto con Carmen Lira, de las acciones del capital.

Ya entrados en aclaraciones y en fincar responsabilidades, Granados Chapa, a mediados de diciembre, usa su espacio en la revista *Siempre!* para hacer un recuento histórico de la creación de *unomásuno* y un análisis de los últimos acontecimientos.

Sobre la cuestión de las acciones que hicieron propietario a Becerra Acosta explica que fue producto de la "buena fe y, digámoslo claramente, de una inevitable tendencia al caudillismo". Reconoce que no hubo conducta delictuosa y nadie desposeyó de su capital a nadie. Pero, agrega, "hubo insuficiencias, por lo menos, en la comunicación. No quedaron establecidos, pactos en común, que se trataban de medidas provisorias, modificables por consecuencia, las que llevaron a la concentración del capital en unas solas manos. El resto de los accionistas supuso que se practicaría una redistribución en algún momento, y sin duda el beneficiario de tales medidas apreciaba la situación de modo diverso".

En su opinión la huelga de Siteuno provocada por una "administración singularizada por su ferocidad feudal" fue vista "como una conjura destinada a minarlo".<sup>108</sup>

Respecto de los articulistas que se distanciaron, apunta que lo hicieron "por entender que no se trataba sólo de un conflicto laboral o de

<sup>108</sup> M. A. Granados Chapa. "Uno menos varios", *Op. cit.* p. 2

colisión de personalidades, sino de una nueva definición política del diario". Cuestiona, además, que el editorial de primera plana del 2 de diciembre no acepte esta nueva situación ya que incurre "en una multitud de pequeñas mentiras y en una fundamental. Se alega allí que los funcionarios que se separaron lo hicieron por, sólo, las condiciones financieras de la empresa. Pareciera, así, que se trata de un grupo de timoratos que, asustados ante las dificultades, abandonan el barco cuando lo ven en peligro, como las ratas".

Y remata: "Hay varias lecciones en este episodio. [...]Una consiste en reconocer, una vez más, la terrible seducción que el poder, cualquiera que sea su dimensión, ejerce aun sobre mentes capaces de lucidez. Abandonar la conciencia a esa tentación y suponer que se es lo que no se es, lleva a disminuir la personalidad de quienes lo acompañaron a uno en la tarea fundacional y a agraviarla y es, finalmente, traicionar la propia biografía".<sup>109</sup>

Por supuesto la afrenta del periodista tuvo respuesta. Indignados y con la intención de lavar el nombre de su jefe, un grupo de reporteros y fundadores (de *unomásuno*) publican una carta con miras a dismantelar la imagen de articulista serio y honesto de Granados Chapa por alguien frustrado en sus intentos de ejercer, desde *Excélsior*, el poder.

Se le recuerda que él no fue socio fundador del proyecto original de *unomásuno* y a su paso por varios cargos (*Excélsior*, *Proceso*, *Cine Mundial*, Radio Educación y por último *unomásuno*) su actividad profesional y su conducta estuvieron dominadas por "la seducción del poder".

Los firmantes<sup>110</sup> en su alegato sobre las tan traídas y llevadas acciones de la empresa, reconocen, por primera vez, --citando a Becerra Acosta-- que "el proyecto fue alentado por una sociedad cooperativa fundadora, pero no participante en la producción de *unomásuno*, como consta a su primer secretario de Consejo de Administración, Carlos Payán

<sup>109</sup> *Ibidem*

<sup>110</sup> Los firmantes fueron Carlos Narváez, Víctor Manuel Juárez\*, Roberto Vallarino\*, Armando Satow\*, Gonzalo Álvarez del Villar\*, Huberto Báltiz\*, Lucía García Noriega\*, Rodolfo Sierra Villanueva, Emilio Muñoz Ledo, Luis H. Barbudo\*, Héctor A. González, Jorge Fernando Ramírez de Aguilar\*, Rodolfo Rojas Zea\*, Patricia Cardona\*, Jorge Iglesias, Amalia Frías Santillán, Jorge Reyes Estrada\*, Jeannette Becerra Acosta\*, Fernando Belmont\*, Ramón Márquez Carbajal, Mario Alberto Reyes, Manuel Arvizu\*, Aarón Sánchez\*, José Luis Rocha, Raúl Urbina\*, Ricardo

Velver. Se inscribió el nombre de la sociedad cooperativa de periodistas en el indicador diario como símbolo, según acordamos fundadores". Siempre se supo que la cooperativa era un símbolo y todo mundo se desgarró las vestiduras durante un buen tiempo sólo por un icono idealista.

En otra parte de la carta le recuerdan que él junto con otros funcionarios inconformes acudieron a casa de Manuel Becerra Acosta, le solicitaron que reasumiera sus funciones y lo llevaron a *unomásuno* los primeros días de noviembre.

Y en una crítica abierta al secretario general de Siteuno, Bulmaro Castellanos (*Magú*) lo acusan de que una asamblea general del Siteuno haya servido de foro a los renunciantes con lo que se muestra —dicen los firmantes— la "búsqueda de adhesiones encubiertas por ambiciones políticas turbias y de dudoso origen".

Le aclaran a Granados Chapa que él no estaba presente en el año de creación del Siteuno por lo que no puede testimoniar que la empresa haya sido hostil al nacimiento de la organización gremial. Basta cotejar la acta de la asamblea de la constitución del Siteuno, para verificar que Granados Chapa estuvo presente y que participó en la primera Comisión de Vigilancia y Fiscalización. Craso error de los firmantes en no documentarse bien. Lo que sí era contradictorio era que siendo empleado de confianza tuviera posiciones importantes en la organización sindical.

El texto en sí no representaba una argumentación novedosa, contundente y sólida, salvo las acusaciones al líder del Siteuno. Acusaciones que justamente sirvieron de pretexto a Magú para colgarles, a los reporteros firmantes, la etiqueta de "patronales" "traidores" y "descalzados", no sólo por su manifiesto apoyo a Becerra Acosta, también por haber recurrido a una firma compartida con funcionarios del periódico. Y es que justamente esa fue una de las constantes paradojas de los periodistas: muchos eran accionistas y a la vez sindicalistas; se sentían patronos y eran trabajadores.

## ***Un boquete difícil de tapar***

Bien dijo Fernando Benítez que quedaba un vacío difícil de llenar. Fue más que eso. Las repercusiones en las planas del periódico se hicieron más que evidentes. Tanto en las colaboraciones de articulistas como en la publicidad. No pudo haber un peor mes para la renuncia que diciembre. ¿De dónde sacaban de un día para otro opinadores?

Gente como Hernández Campos, Juan María Alponente, Fernando Benítez, Eli de Gortari, Carlos Moncada y Roberto Vallarino, tuvieron que sustituir los espacios vacíos con sus firmas. Y no es que no fuera común que lo hicieran pero muchos de ellos no eran especialistas. El nueve de diciembre, por ejemplo, llegaron a escribirse seis artículos y de éstos, tres correspondieron al área de cultura. Cuando en tiempos normales se publicaban hasta 12 artículos diarios.

De repente se tuvo que habilitar a gente del medio cultural escribiendo sobre política. Fue el caso de Vallarino, Juan García Ponce y Edmundo Lizardi. Se fue incorporando poco a poco a firmas no muy conocidas pero con tendencias de izquierda o liberales. Muchos de ellos, incluso militantes del PMS (Partido Mexicano Socialista) y del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Algunos tuvieron participaciones esporádicas y azarosas; improvisaciones y colaboraciones fortuitas fueron las características de esos meses. Pocas de estas firmas sobrevivieron al tiempo.

En cuanto a la publicidad el impacto también se dejó sentir. Los desplegados políticos de organizaciones de izquierda se redujeron considerablemente y fueron sustituidas por publicidad comercial. Para marzo de 1984 y noviembre de 1985, el crecimiento de los anuncios institucionales y privados se elevó. Raras veces aparecía propaganda política, tanto de organizaciones sindicales como de agrupaciones urbanas. Simplemente para marzo de 1984 los principales anunciantes eran la Comisión Federal de Electricidad, Pemex, SHCP, UNAM, INBA, SEP, Gobiernos del estado de Veracruz y Tabasco, Oaxaca y Tamaulipas, IMSS,

DDF, SCT, Nafinsa, Conacyt, Secretaría de Pesca, Banamex, Secretaría de Programación y Presupuesto, Universidad Iberoamericana. El Partido Socialista Unificado de México (PSUM) fue de los pocos que conservó su propaganda.

Justamente por esas fechas (9 marzo de 1984) el periódico sufrió otra desbandada. Ahora era por parte de sus reporteros, fotógrafos y auxiliares de redacción<sup>111</sup>. En una nota, en la página dos, el periódico en un tono por más inquisitivo e intolerante, dio cuenta de la renuncia: "Desde la última semana de noviembre del año pasado, con la salida de cinco antiguos funcionarios de Editorial Uno, SA de CV, quedó un grupo comprometido a entregar la empresa a los salidos. Fracasados en sus intentos, creyeron que podrían destruimos con la bien conocida táctica de roer con el diente de la intriga".

Por su parte, los 16 trabajadores expusieron sus motivos: "[...]El 27 de noviembre pasado (sic) renunciaron al periódico cinco funcionarios por diferencias sustanciales con la dirección del diario. [...]Nuestra permanencia en el diario se debió al compromiso sindical de sacar adelante, en los mejores términos, la revisión salarial que concluyó, satisfactoriamente, el 31 de enero.

"Debido a que este último lapso se han acentuado las condiciones generales de hostilidad y a que las perspectivas de desarrollo profesional han sido prácticamente canceladas, renunciarnos con el fin de buscar nuevas alternativas periodísticas.

"Denunciamos, sin embargo, un hecho a nuestro juicio grave: los constantes ataques empresariales para tratar de debilitar al Sindicato Independiente de Trabajadores de Editorial Uno (Siteuno)".

Su salida cayó como un balde de agua helada. En el área de Información General eso se sintió como una "traición" y "poco agradecimiento" al lugar que les había brindado la posibilidad de iniciarse en la actividad periodística, en unos casos. En otros, el repudio era mayor

---

<sup>111</sup> Los renunciantes fueron Rosa Rojas, Víctor Avilés, Sara Lovera, Manuel Meneses, Pedro Valtierra, Víctor Roura, Luis Humberto González, Braulio Peralta, Juan Balboa, José Antonio Román, Angélica Abelleira, Víctor García Ballinas, Judith Calderón, Sandra Montenegro, Julio Hernández López y Miguel Ángel Velázquez.

puesto que eran reporteros que habían sido aceptados en *unomásuno* cuando otras puertas periodísticas les habían sido cerradas. Tal vez lo que más molestó es que se iban para integrar el nuevo diario encabezado por Carlos Payán, y su preocupación por Siteuno "sólo era un pretexto para salir con una imagen progresista y democrática".

A estos renunciantes se fueron incorporando, poco a poco, y en distintos momentos, otros más. El desmantelamiento fue una gran fractura. Si el periódico sobrevivió esos días fue gracias a la capacidad profesional de quienes se quedaron.

Por los pasillos del diario incluso se hacía una broma para ilustrar el gran potencial humano que tenía *unomásuno*. Se decía que "*unomásuno* era tan chingón que tenía para dar y repartir, y hasta darse el lujo de hacer otro periódico —refiriéndose a *La Jornada*— enviándoles directivos, reporteros, articulistas, fotógrafos, redactores, cabeceros y caricaturistas".

Y al poco tiempo también mandó, se decía, líderes sindicales. En efecto, el 21 de septiembre, lo que venía rumorándose un año atrás, se concretó: Bulmaro Castellanos (Magú) presentaba su renuncia para incorporarse a *La Jornada*.<sup>112</sup>

Y si retardó su salida no fue por otra causa que garantizar la sucesión del Comité Ejecutivo. Después de la revisión contractual de enero, Magú concentró todos los recursos humanos y sindicales para apoyar a su candidata: Ernestina Hernández. Una vez que la planilla que él impulsaba ganó las elecciones se retiró, como si siete años de permanencia en *unomásuno* se borrarán con un simple, "he terminado mi ciclo de responsabilidad sindical y profesional en este espacio de lucha pero habré de continuarlo en otras trincheras.

"Por razones —explicó en un comunicado dirigido a los trabajadores— estrictamente profesionales esa lucha ya no la daré desde el espacio de *unomásuno*, pero no tengo duda alguna de que aquí permanecerán mujeres y hombres que ejercen el oficio del periodismo crítico, con compromiso de clase, a favor de las mayorías y de la democracia.

---

<sup>112</sup> A Magú lo siguieron El Fisgón y Ahumada.

"Con estos trabajadores y con los que, desde sus diversas tareas hacen posible este medio de información, *unomásuno* avanzará por el único camino que le da legitimidad a un medio de comunicación: su compromiso con la sociedad democrática"<sup>113</sup>.

Nada de las constantes agresiones a los trabajadores; nada de la radicalización de la empresa; nada del ambiente represivo; nada del retroceso en prestaciones laborales. Magú se cuidó bien de no argumentar, como otros lo habían hecho, de la situación de vulnerabilidad en que quedaba Siteuno. Se hubiera visto muy mal que un dirigente sindical aún reconociendo la precaria vida sindical del gremio emprendiese la retirada cómodamente. Y tal como lo anunció de dar la "lucha en otras trincheras", Magú se convirtió en el primer secretario general del Sindicato Independiente de Trabajadores de *La Jornada* (Sitrajor). Sin duda *unomásuno* fue un buen exportador de talentos.

Con la salida de los directivos y articulistas, y meses después de reporteros, caricaturistas y fotógrafos, así como cuadros sindicales, *unomásuno* inició una nueva etapa que auguraba que los problemas continuarían y que de alguna forma, los días de esplendor de *unomásuno* estaban contados.

---

<sup>113</sup> Bulmaro Castellanos (Magú). Volante distribuido a los trabajadores el 21 de septiembre, 1984.

## **Bibliografía**

- Becerra Acosta, Manuel. *Dos poderes*, Editorial Grijalbo, México, 1985.
- Becerra Acosta, Manuel, *Las primeras aventuras*, Editorial Nueva Imagen, México, 1983.
- Buendía Manuel. *Ejercicio periodístico*. Editorial Océano, México, 1985.
- Del Río, Julio. *Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos*. Editorial Diana, México, 1992.
- Feldman, Reisner, Kisch, Dos Passos, Malraux, Koestler, Steinbeck. *Reportaje*. Colección Testimonios del siglo XX. Ed. Universidad Autónoma de Sinaloa y Editores Mexicanos Unidos, México, 1985.
- Fernández Christlieb, Fátima. *Los medios de difusión masiva en México*, Edit. Juan Pablos, México, 1982.
- Granados Chapa, Miguel Angel. *Examen de la comunicación en México*, Ediciones El Caballito, México, 1981.
- Granados Chapa, Miguel Angel. 1986. *Comunicación y Política*, México, Editorial Océano
- Halperin, Jorge. *La entrevista periodística*. Ed. Paidós, México, 1995.
- Leñero, Vicente. *Los periodistas*, Edit. Joaquín Mortiz, México, 1978.
- Musacchio Humberto. *Diccionario Enciclopédico de México*. Andrés León Editor. Tomos I,II,III,IV. México, 1989.
- Monsiváis, Carlos. *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. Ed. Era, México, 1981.

– Riva Palacio, Raymundo. *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*. Fundación Manuel Buendía, México, 1995.

– Scherer Garcia, Julio. *Los presidentes*, Edit. Grijalbo, México, 1986.

– Varios autores. *Unomásuno. Diez años. Antología periodística*. México. Editorial Uno, 1987.

– *Unomásuno. Testimonios (1977-1997)*. Editorial Uno, México, 1998.

– Wolfe Tom, *El nuevo periodismo*. Ed. Anagrama, México, 1988.

## Fuentes hemerográficas y bibliográficas

- Aguilar Camín, Héctor. *El proyecto original de unomásuno*. Conferencia-documento. México, 2 de noviembre, 1983
- Avilés, Jaime. "El nuevo periodismo, ejercicio implacable de la inteligencia". *Horas Extras*, publicación mensual. 1987. No. 12. México.
- Banatz Torres, Erika Lorena y Saiz Fernández María Roxana. Influencia del Estado en los medios de comunicación. *La prensa escrita: El Nacional, Excélsior y Unomásuno*. Tesis de licenciatura en Comunicación Colectiva. Universidad Iberoamericana, México, 1991.
- Becerra Acosta, Manuel. "Situación de los medios en México. Prensa". *Centro de Estudios de la Comunicación*. Cuaderno 1, México, D.F., 1978. FCPyS, UNAM—
- Buendía Manuel. "Reflexiones ante el nacimiento de un nuevo diario". *Revista Mexicana de Comunicación*. Mayo-junio de 1992. No.23, pág. 7
- *El Día*. Periódico. México, diciembre 2, 1983
- Fernández Christlieb, Fátima. *La prensa en México*. Conferencia-documento. 13 de febrero de 1978. FCPyS, UNAM.
- Lortia Martínez Patricia. *Rupturas informativas en los diarios 1968-1986*. Tesis de licenciatura en Comunicación Colectiva. UNAM, ENEP-ACATLÁN, 1989, PP.146
- Payán Vever, Carlos. *Unomásuno y su sindicato: compromiso y responsabilidad*. Conferencia-documento. México, 11 de noviembre, 1983

- Riva Palacio Raymundo. *¿Autocensura o libertad de empresa?*. Revista Mexicana de Comunicación. Marzo-abril de 1992, No. 22, México, pág. 12
- *Siempre!*. Revista, Vol 158 No. 1590, México, 14 de diciembre, 1983
- Sindicato de Trabajadores de Editorial Uno (Siteuno). Archivo.
- Unomásuno*. Periódico. Noviembre 1977 a diciembre de 1983